

57.^a REUNION — Continuación de la 26.^a SESION ORDINARIA

Presidencia del Dr. MARCO AURELIO AVELLANEDA

DIPUTADOS PRESENTES: Acosta, Aguirre (D.), Aguirre (R. M.), Albarracín, A'dao, Alvear, Arancibia Rodríguez, Araya (P.), Araya (R.), Arce, Atencio, Avelaneda (N. A.), del Barco, Barrera, Bas, Bejarano, Beltrán, Bercetche, Bonastre, Bravo, Cabanillas, Cafferata, Camaño, Cantilo, Carballido, Carbó, Castellanos, Castillo, Coronado, Correa, Costa, Cúneo, Demarchi, Demaria, Dickmann, Drago, Echagüe, Echegaray, Escobar, Frugoni Zabala, Funes (Lindor), Funes (Lucio), Gallo, García, Garzón, Giménez, González Pérez, Hernández, Igarzábal, Jaramillo, Justo, Lagos, Le Bietón, Leguizamón, Linares, López Buchardo, Lugones Vieyra, Marcó, Mariño, Márquez, Mena, Mihura, Mora y Araujo, Morán, Nougés, Oliver, Olmedo, Ordóñez, Padilla, Paiz, Palacios, Pastor, Pereyra Iraola, Pérez Virasoro, Pinedo, Redoni, Repetto, Riú, Roca, Rolón, Saavedra Lamas, Saguier, Salas Oroño, Salvatierra, Santamarina, Santillán, Semprún, Silveti, de Tomaso, Uriburu, del Valle, Varela, Vedia, Vergara, Veyga, Zaccagnini, Zeballos (E. S.). — AUSENTES CON AVISO: Marchini, Oyhanarte, Paz, Valdez, Zavalla Guzmán: — AUSENTES SIN AVISO: Gandolla, Massa, Melo, Mercado, Noriega, Pesenti, Rojas, Rothe, Sánchez Viamonte, Saravia, de la Torre. — AUSENTES CON LICENCIA: Cevallos, Frers.

SUMARIO No. 57

- 1.—Comunicaciones del honorable Senado.
- 2.—Peticiones particulares.
- 3.—Constitución de comisiones.
- 4.—Proyecto de ley del señor diputado Celestino I. Marcó y otros, acordando una suma de dinero para la reconstrucción de los terraplenes del **puen- te Presidente Pellegrini**, en Guala- guay.
- 5.—Proyecto de ley del señor diputado Lucio Funes, autorizando al Poder Eje- cutivo para entregar a la municipali- dad de la Capital dos millones de pe- sos y cederle dos hectáreas de terre- no, para la construcción de **mercados de consumo de productos del país**.
- 6.—Termina la consideración del despacho de la comisión de Legislación, con las modificaciones introducidas por la co- misión especial de Hacienda, en los proyectos de ley sobre **prenda agríco- la** presentados por los señores dipu- tados Vicente C. Gallo y Estanislao S. Zeballos.
- 7.—Consideración del despacho de la co- misión de Legislación en el proyecto

de ley del señor diputado Arturo M. Bas sobre creación de la **Caja nacional de ahorro postal**. — Se aprueba.

—En Buenos Aires, a 25 de septiembre de 1914, siendo las 4 y 5 p. m., dice el

Sr. Presidente. — Continúa la sesión con asistencia de sesenta y un señores diputados en el recinto.

Se va a dar cuenta de los asuntos en- trados.

—Al comenzar a darse cuen- ta de los asuntos entrados dice el

Sr. Arce. — Yo haría indicación, da- do lo avanzado del período, para que se supiera la lectura de los asuntos entrados y el señor presidente diera a cada uno el respectivo destino.

Sr. Presidente. — Son muy pocos, señor diputado.

Sr. Arce. — Entonces, no insisto.

Sr. Presidente. — Se dará cuenta de los asuntos entrados.

el artículo nuevo. El siguiente es de forma.

Queda aprobado el proyecto.

Sr. Pastor. — Haría indicación para que se autorice a la presidencia a fin de que comunique inmediatamente estas leyes al Senado.

Sr. Presidente. — El señor diputado por San Luis hace indicación para que se autorice a la presidencia a pasar las últimas sanciones a la revisión del honorable Senado.

Si hay asentimiento por parte de la honorable Cámara, así se hará.

—Asentimiento.

7

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

Sr. Presidente. — Corresponde tratar el despacho de la comisión de Legislación, inserto en la orden del día número 14, asunto número 1, página 175, sobre ahorro postal.

A la honorable Cámara de Diputados:

Vuestra comisión de Legislación ha estudiado el proyecto de ley sobre creación de la "Caja Nacional de Ahorro postal", presentado por el señor diputado Bas, y por las razones que os dará el miembro informante, os aconseja su sanción con las modificaciones introducidas en el adjunto proyecto.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.:

Organización de la Caja

Artículo 1o. — Créase, bajo la garantía del Estado, y con el nombre de "Caja Nacional de Ahorro postal", una institución de ahorro público, que operará bajo la organización y con los objetivos determinados en la presente ley.

Art. 2o. — La administración de la Caja, bajo la dependencia del Ministerio del Interior estará a cargo de un "Consejo de Administración" formado: por un Presidente rentado, y como vocales: el Director General de Correos y Telégrafos, Presidentes del Consejo Nacional de Educación y Departamento Nacional del Trabajo y un vocal del Banco de la Nación.

Art. 3o. — El Consejo de Administración tendrá las atribuciones de los representantes de personas jurídicas con las limitaciones de la presente ley, pero no podrá ad-

quirir más bien inmueble que el necesario para el funcionamiento de la Casa Central, y sólo cuando el monto de reserva acumulada lo permita.

Art. 4o. — Las operaciones de la Caja se efectuarán por intermedio de las oficinas de Correos de la República que gradualmente designe el Consejo de Administración con aprobación del Poder Ejecutivo, prefiriendo las de localidades donde no existan instituciones de ahorro establecidas.

Operaciones de la Caja

Art. 5o. — La Oficina Central expedirá las libretas a favor de los depositantes y llevará las cuentas corrientes respectivas.

Art. 6o. — La Caja recibirá los depósitos en las siguientes condiciones:

- a) Abrirá, de acuerdo con el artículo anterior, una cuenta corriente para cada persona a cuyo nombre se depositen valores, y entregará gratuitamente al beneficiario una libreta de depósito en la cual se anotarán aquéllos, así como igualmente las sumas retiradas y los intereses devengados.
- b) Ningún depósito podrá ser inferior a un peso (\$ 1.00), ni exceder, en múltiples de uno, de cinco pesos diarios, sin que el total de los depósitos productivos de intereses pueda superar a tres mil pesos.

El primer depósito al abrir la cuenta, no podrá exceder de quinientos pesos nacionales.

- c) Las sumas depositadas devengarán un interés no inferior del 2 o/o anual ni superior al que abona el Banco de la Nación en su Caja de Ahorros, y que será fijado anualmente por el Poder Ejecutivo a propuesta del Consejo de Administración. Las sumas no devengarán interés en el mes de su depósito o de su reintegro.
- d) El reembolso parcial de las sumas depositadas se hará al titular de la libreta en la siguiente forma: dentro de ocho días de la presentación hasta cincuenta pesos, y en los quince días subsiguientes por sumas que no excedan de cien.

En casos excepcionales, a juicio del Poder Ejecutivo, éste podrá determinar que no se efectúen reembolsos mayores de cien pesos, sin previo aviso de un mes para cada uno de los mismos.

- e) Se pueden efectuar depósitos a nombre de mujeres casadas y de menores de cualquier edad.

Las primeras podrán retirar por sí solas hasta la cantidad de cincuenta pesos mensuales, y los últimos, teniendo más de diez y seis años, hasta cincuenta pesos anuales. Para cantidades mayores se exigirá el consentimiento de sus representantes legales.

f) Las libretas en las cuales no se hubiera hecho operación alguna de depósito, reintegro o liquidación de intereses no acumularán estos últimos a partir de los diez años de la última operación. A los veinte años subsiguientes se prescribirán sus valores a beneficio de la Caja.

Art. 70. — Los depósitos y los reembolsos podrán verificarse en cualesquiera de las oficinas habilitadas.

Art. 80. — La libreta a que se refiere el artículo 60., inciso A., será nominal y tendrá la filiación completa del beneficiario. En caso de pérdida podrá darse un duplicado, previa observancia de las precauciones que determinen los reglamentos.

Nadie podrá ser titular de más de una libreta, bajo pena de perder los intereses de las sumas anotadas en todas.

Art. 90. — Los directores de escuelas, de asociaciones de socorros mutuos o de sociedades filantrópicas podrán retirar libretas de ahorro postal, con el fin de recolectar las economías de los respectivos alumnos o asociados, y en cuyas libretas serán inscriptos y deducidas las sumas designadas por los respectivos directores, reconocidos como tales por la dirección de la Caja.

La cuenta especial de esta índole para cada escuela o sociedad no podrá exceder de veinte mil pesos nacionales, sin que su participación en ella obste, para adquirir una libreta individual, de conformidad a las disposiciones que anteceden.

Las sumas fijadas para los depósitos y retiros por intermedio de las entidades a que se refiere este artículo, podrán ser del doble del fijado para las libretas particulares.

Art. 10. — Los depósitos a que se refiere el artículo 60. se efectuarán en la siguiente forma: Por boletines o estampillas de ahorro, expedidas en series, en la forma que reglamente el Poder Ejecutivo, de modo tal, que se precisen los valores ahorrados por su intermedio en la capital, y en cada una de las provincias y territorios nacionales.

Art. 11. — A los efectos del artículo anterior, la Caja nacional de ahorro postal expedirá "boletines de ahorro", al precio de 0.05 centavos cada uno, donde se adherirán estampillas hasta un valor máximo de cinco pesos incluyendo el precio de dichos boletines, para ser entregados y anotados en la libreta como valores en depósito.

De los fondos

Art. 12. — Los fondos que provengan de los depósitos de ahorro postal serán girados por las oficinas de correos habilitadas, a la oficina central, en la oportunidad y forma que determine el Consejo de administración. Este último fijará asimismo el importe de los valores que deberán quedar a disposición de las diferentes oficinas a los fines del servicio.

Art. 13. — Los fondos serán depositados en el Banco de la Nación y gozarán de un interés no menor al que el mismo abona a los depósitos en su Caja de ahorros.

Art. 14. — La inversión de las sumas recibidas en depósito se efectuará como sigue:

a) Hasta el 85 o/o: en títulos de la deuda pública, obligaciones hipotecarias del Estado general, garantidos por el mismo, u obligaciones emitidas por la Nación para la ejecución de obras públicas.

El Consejo de administración procurará la adquisición de los últimos en proporción a las sumas que resulten respectivamente abonadas en la Capital y cada una de las provincias y territorios nacionales.

b) El 15 o/o restante, en cuenta corriente del Banco de la Nación y en la Tesorería de la caja para las operaciones del servicio.

En las operaciones de compra de títulos del Estado y cobro de rentas de los mismos, el Consejo de administración operará por intermedio del Crédito público.

Art. 15. — La Caja de ahorros constituirá un fondo de reserva:

a) Con las utilidades anuales que queden después de deducido el importe del interés correspondiente a los depósitos y los gastos de administración.

b) Con los depósitos prescriptos a beneficio de la Caja, de conformidad a lo dispuesto por el artículo 60., inciso f.

La totalidad del fondo de reserva se invertirá en títulos de la deuda pública nacional.

De las utilidades líquidas de la Caja se destinará anualmente un 3 o/o para la creación de una "Caja de socorros" a beneficio de empleados de Correos y Telégrafos.

Gastos de administración

Art. 16. — Los impresos, escritos y actos de toda clase empleados en servicio de la "Caja nacional de ahorro postal" así como las sumas depositadas y valores en reserva están exentos de todo impuesto, gozando de franquicia postal amplia.

Art. 17. — Para las operaciones de la presente ley se utilizarán los servicios de los empleados ordinarios de la Administración de correos, sin más agregado que el Contador y tesorero general y demás personal de oficinas del Consejo de administración designado por el mismo.

Disposiciones generales

Art. 18. — Las sumas depositadas no podrán embargarse ni las libretas darse en prenda, sin que se admita reclamación alguna a este respecto.

Art. 19. — Declárase obligatoria para las

escuelas primarias dependientes de la Nación o subvencionadas por la misma, una clase semanal sobre el concepto y ventajas del ahorro en general, y con especialidad sobre la facilidad y beneficios de su realización por medio de la presente ley.

Art. 20. — Con aplicación a la cuenta de gastos generales, el Consejo de administración instituirá anualmente uno o más premios para los directores de escuelas o sociedades de socorros mutuos, filantrópicas u otras análogas, que acrediten un concurso mayor en la difusión del ahorro postal, en relación al número y categoría de los alumnos o asociados.

Art. 21. — Dentro de los treinta días contados desde la promulgación de la presente ley los miembros del Consejo de administración presentarán al Poder Ejecutivo el presupuesto del personal y gastos necesarios para iniciar las operaciones, debiendo aquel en el mismo decreto determinar el adelanto de rentas generales y sin interés de los fondos necesarios a ese objeto.

Art. 22. — El Congreso fijará anualmente en la ley general de presupuesto, el correspondiente a la Caja.

Art. 23. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, Julio 25 de 1914.

Julio A. Roca (hijo). — Arturo M. Bas. — A. L. Palacios. — Alberto Zavallia Guzmán. — Tomás de Veyga. — J. Cafferata. — R. Lugones Vieyra. — Celestino I. Marcó.

Sr. Presidente. — Está en discusión en general.

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

La circunstancia, muy sensible por cierto, de encontrarse enfermo el miembro informante de la comisión, doctor Zavallia Guzmán, ha hecho que se me encomiende a última hora...

Sr. Presidente. — ¿Va a informar el señor diputado?

Sr. Cafferata. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — Está en discusión el proyecto.

Sr. Cafferata. — ... que se me haya encomendado, a última hora, decía, la tarea de ilustrar a la honorable Cámara sobre los antecedentes que ha tenido la comisión para despachar favorablemente el proyecto del señor diputado por Córdoba, doctor Bas, sobre ahorro postal, y los motivos que fundamentan su dictamen.

Por estas consideraciones, señor presidente, y por la de hallarse la honorable Cámara en vísperas de la clausura

de sus sesiones y por otras que he de apuntar, seré lo más conciso posible. Por lo demás, señor presidente, lo contrario no cuadra con la índole de mi temperamento, enemigo de disquisiciones inútiles, de discursos sin finalidad práctica, que si pudieran servir para acreditar me de erudito, en cambio ello sería en menoscabo del tiempo que necesita la Cámara para ocuparse de otros importantes asuntos. (*Muy bien!*)

Excuso, señor presidente, entrar en mayores consideraciones respecto de las ventajas del ahorro en general, desde el momento que él constituye para los individuos y para la colectividad, una de las bases principales del orden, de la riqueza, una de las virtudes sociales y políticas más apreciables, y uno de los medios de garantizar al individuo y al Estado contra las posibles contingencias de situaciones adversas.

Hasta la hormiga, señor presidente, ahorra en sus admirables graneros, y todos conocemos la fábula que ha inmortalizado sus afanes y que nos presenta con admirable reflejo, en su anverso y en su reverso, los resultados de la prudencia y de los de la imprevisión. (*¡Muy bien!*)

Dentro de la economía social y política, puede decirse, señor presidente, sin hipérbole, que el ahorro es la condición *sine qua non* para que los individuos y los pueblos puedan realizar sus ideales de libertad y de progreso.

El ahorro es indispensable, señor, en todas las condiciones y escalas sociales; pero sobre todo es necesario en las clases trabajadoras y obreras, expuestas a las mil contingencias de la vida, y entre ellas al fenómeno tan lamentable de la desocupación forzosa, que hoy día constituye entre nosotros un verdadero problema nacional y que las coloca de un momento para otro a las puertas de la miseria si no tienen reservas suficientes para soportar los días de la adversa fortuna.

Pero el ahorro no es una virtud innata en el individuo, señor presidente; es menester adquirirla con el hábito y con la educación; es menester ponerla al alcance de todas las edades y de todas las clases, divulgarla en la escuela, en el taller, en el hogar, hacerla llegar a los pequeños, difundir sus

ventajas y convertirla en un mecanismo sencillo que tenga todas las garantías para inspirar la confianza pública, y que consulte las diversas situaciones individuales y las infinitas modalidades del espíritu humano.

Y bien, señor presidente; dentro de este concepto y entre las formas del ahorro popular, hoy por hoy el ahorro postal satisface por completo estas exigencias que acabo de apuntar. Ninguna institución más difundida en las naciones civilizadas que la de correos y telégrafos, encargada de llevar a los puntos más apartados del territorio el intercambio del pensamiento, y vinculando a ella esta cuestión del ahorro, ha producido resultados tan felices y tan óptimos, que el sistema ha sido adoptado por la mayoría de las naciones civilizadas, como he de demostrar dentro de breves instantes.

Este sistema, bajo la forma de Caja postal de ahorros, realiza, según un escritor español, un fin benéfico, bajo la garantía inmediata del Estado, y constituye un servicio de utilidad pública, creado en vista del interés popular, porque el Estado no solo se propone recoger y administrar el ahorro formado por cantidades mínimas, poniendo al alcance de los humildes una colocación fácil, segura y remuneradora, sino que aspira a inculcar y a fomentar el sentimiento de la economía, habituando a la masa popular al espíritu de orden y previsión.

Las cantidad de millares de millones depositados por este concepto, es verdaderamente asombrosa, y llama decididamente la atención. Los pueblos que han sabido utilizar las ventajas del ahorro, han podido en circunstancias difíciles librarse de sus compromisos; y sin ir más lejos, merece citarse el caso de Francia, muy frecuentemente recordado, que pudo salvar el enorme compromiso que le impusieron los vencedores del 70, recurriendo al ahorro popular, con el que pudo cubrir la suma de varios millares de millones de francos que le fuera impuesta como contribución de guerra.

No puedo menos que leer algunas citas que he encontrado en el informe producido por el señor diputado Bas al fundar su proyecto, que por la alta

autoridad de que emana, me parece conveniente repetir en este momento.

“Las palabras *Post Office Saving Banks*, “Bancos postales de salud”, con que los ingleses denominan a las cajas de ahorro postal, dan la idea del alcance que a la hermosa institución atribuyera el más reflexivo y previsor de los pueblos de la tierra, cuyas previsiones se confirmaron ampliamente, según la expresión de uno de sus más grandes hombres, Gladstone, cuando en un informe al parlamento, decía:

“Después de la ley sobre libertad comercial de cereales, *no ha habido ninguna otra en Inglaterra que haya contribuido tanto a mejorar la condición de las clases menos favorecidas y acrecentar la riqueza nacional, como la que creó la “Caja postal de ahorros”.*

El célebre profesor de la universidad de Gand, Mr. Laurent, fortifica con toda su autoridad el enunciado pensamiento: Instituido en Bélgica por el filántropo Guinard un premio de diez mil francos para el que presentara “*el mejor medio de mejorar la posición material e intelectual de la clase obrera*”, fué adjudicado al sabio profesor nombrado, quien triunfó demostrando, que *el ahorro operaba dicho beneficio, si al obrero se le educaba con esa tendencia desde la infancia.*

Sella, en Italia, refiriéndose al desarrollo del juego de la lotería y al que nosotros podríamos agregar al lado de varios otros el de las carreras, decía hace pocos años en el parlamento italiano: “La lotería es fuente de daños económicos gravísimos y escuela de profunda corrupción. Si el obrero ha de tener como única esperanza un golpe de suerte para mejorar su situación económica, el porvenir de esa pobre gente es fácil adivinarlo, y no se extrañe si mañana, con una tea en la izquierda y el puñal en la derecha, se lanza en son de legítima conquista contra la civilización. *Con el ahorro postal tengo la esperanza de que la lotería representará en pocos años más, un pasado de ignorancia y ofuscación intelectual de la clase proletaria, mientras que aquél será todo un porvenir de sapiente y virtuosa previsión y de holgura económica, con el agregado de la regeneración moral del pueblo.*

Algunos datos de legislación comparada servirán también para ilustrar el criterio de los señores diputados.

En Inglaterra la Caja postal de ahorros fué inaugurada el 16 de septiembre de 1861; y en 1862, primer año en que funcionó la institución, se instalaron 2.535 oficinas de servicio y se depositaron £ 2.114.669. El ejercicio de julio de 1912 acusa un depósito de £ 182.206.192.

En Italia la Caja de ahorro postal se inauguró el 1.º de enero de 1876. El ejercicio de 1913 ha dado la suma de 2.383.998.897 francos.

En Francia se inauguró el servicio de la Caja de ahorros postal en 1882. El 31 de diciembre de 1912 se habían expedido en Francia 6.187.203 libretas de ahorro y el depósito ascendía a 1.745.563.000 francos.

En Alemania, según la memoria del Deutsche Bank, correspondiente al año de 1913, las imposiciones en las cajas de ahorro han aumentado durante ese año en unos mil millones de marcos; y al hacerse la estadística el fondo de depósitos ascendía a una suma aproximada a 20.000 millones de marcos.

Chile tiene su Caja nacional de ahorros desde el año 1910. Los depósitos alcanzan en la actualidad a 57.032.670 de pesos.

Con estos antecedentes, e inspirado en dichas legislaciones, fué presentado el proyecto por el señor diputado por Córdoba, doctor Bas, y sometido al estudio de la comisión de Legislación. La comisión, siguiendo el trámite ordinario de estos asuntos, resolvió dar vista del proyecto a la dirección de Correos, por intermedio del ministerio del Interior. La dirección de Correos expidió un informe detenido y muy bien documentado, subscripto por el jefe de la sección Correos, señor Giménez, quien ha estudiado especialmente la materia, uno de cuyos párrafos voy a permitirme leer a la honorable Cámara, porque puede decirse que es la síntesis del informe presentado por esa dirección.

Dice el señor Giménez: "No puede ser más laudable el pensamiento que informa el proyecto que se acompaña para el establecimiento en nuestro país de una Caja de ahorro postal bajo la garantía del Estado. Las acertadas ob-

servaciones con que su autor lo funda y la notoria universalidad con que el ahorro postal se ejecuta en los pueblos más adelantados, exime de entrar en mayores demostraciones sobre su conveniencia, prestigiada por los incalculables beneficios de orden moral, político, social y económico que en todas partes ha producido".

La dirección de Correos hizo en este informe una serie de observaciones que fueron tomadas especialmente en cuenta por la comisión, la cual llamó también a su seno al señor Giménez, tomando nota de aquellas observaciones que a su juicio debieran figurar en su despacho.

El ministerio del Interior al elevar este informe a la comisión de Legislación, dice en la nota unas palabras que voy a permitirme leer: "La creación de esta institución, que realiza estos fines bajo la garantía inmediata del Estado, utilizando para su desarrollo la organización del servicio de correos, no puede sino ser propiciada por el Poder Ejecutivo, que se ha preocupado y se preocupa con atención de este asunto".

Debo hacer notar, de paso, que han existido muchas iniciativas de este carácter que no han tenido la suerte del proyecto presentado por el señor diputado por Córdoba. Según me ha informado ayer mi distinguido colega, el señor diputado del Barco, ya en el año 1889, en un mensaje del Presidente de la República, se enuncia esta idea; más tarde, la oficina de correos presentó también un proyecto semejante, y luego el señor diputado por Córdoba, doctor Isidoro Ruiz Moreno presentó, y entiendo que por dos veces, un proyecto fundado más o menos en los mismos principios que el del señor diputado doctor Bas.

Después de un detenido examen, la comisión de Legislación resolvió despachar el proyecto que fué revisado por la comisión especial de Hacienda nombrada por la honorable Cámara para el estudio de los proyectos financieros, y mereció la atención preferente de esa comisión, que lo incluyó entre aquellos que aconsejó a la Cámara que tratara con preferencia en el curso de las sesiones ordinarias.

Pasando concretamente al proyecto, diré que éste comprende cinco capítu-

los principales, que se refieren a la organización de la caja, a las operaciones de la misma, a los fondos, a los gastos de administración y a las disposiciones de carácter general.

En cuanto a la forma en que el despacho de la comisión establece el ahorro, lo mismo que el proyecto del señor diputado por Córdoba, están de acuerdo con las leyes francesas e italianas, que nos han parecido las más adaptables.

Hay cuatro sistemas de ahorro postal que son: el inglés, el Postmaster que funciona con amplias facultades para dirigir la caja; el belga, que consiste en utilizar para la caja el servicio de correo; el sistema francés, que crea una dirección de cajas de ahorro cuyo presupuesto se sostiene con los beneficios de las mismas; y el holandés, que se reduce a facultar a las distintas cajas de ahorro de índole privada para ponerse en relación con la administración postal.

Entrando al detalle de este proyecto, repetiré que la comisión ha adoptado un sistema semejante al de las leyes francesas e italianas, vinculando estrechamente el ahorro al mecanismo de la oficina de correos y telégrafos. Este sistema es, además, de centralización, y en esto se diferencia del sistema usado en los Estados Unidos, que es más de descentralización.

La garantía del Estado y la forma en que se proyecta la administradora de la caja, está basada en una comisión compuesta por funcionarios de alta posición, todo lo cual importa una seguridad para el depositante; porque no sería dable suponer que esos funcionarios no estuvieran en todo momento a la altura de sus responsabilidades.

Para las operaciones de la caja, la comisión ha adoptado el sistema de la libreta, decidiéndose por el ahorro personal, dejando de lado el ahorro impersonal, que si tiene algunas ventajas, en cambio tiene mayores inconvenientes.

El interés del dinero que puede parecer bajo, ya lo he observado, está establecido así en todas las legislaciones y oscila entre dos y dos y medio por ciento, lo que da margen a pequeñas utilidades, utilidades que servirán pa-

ra costear los gastos de administración.

La distribución de los fondos es también una parte importante de la ley, y ella ha sido modificada en el despacho de la comisión sobre lo proyectado primitivamente por el señor diputado por Córdoba. El señor diputado Bas proyectaba que además de utilizar estos fondos en adquisición de títulos de la deuda y otros títulos de crédito público, se dispusiera también de algunas sumas para construcción de casas baratas y otras construcciones análogas.

La comisión no ha entendido absolutamente desechar la idea del señor diputado, sino que ha querido esperar que existiera la legislación sobre estas materias, para que estos fondos pudieran estar bien garantidos.

Se establece también en este proyecto varios artículos especiales, estatuyendo la enseñanza obligatoria del ahorro y acordando premios y estímulos para los niños y maestros que, con mayores ventajas, hubieran hecho práctica la ley. Esto, naturalmente, es una de las condiciones esenciales para asegurar los beneficios de esta idea del ahorro. Es en las escuelas, precisamente, donde debe iniciarse la educación de los niños en el sentido de habituarlos a la economía.

En la distribución de los fondos, se ha tenido siempre presente, el ahorro postal, como formando parte de la economía de todos los habitantes de la República, entre los beneficios que pudieran caber, por concepto de los intereses en las utilidades que serán distribuidas equitativamente, de acuerdo con el número de depositantes que hubiera en las distintas provincias. La organización se establece de modo que, en un momento dado, la administración pueda darse cuenta y saber qué cantidad de fondos y ahorro corresponde a cada una de las provincias.

Los gastos de la administración serán costeados por estas mismas utilidades. Únicamente al iniciarse esta ley o al ponerse en práctica, podrá el gobierno adelantar de rentas generales, una suma con objeto de confeccionar las estampillas, suma que será reembolsada más tarde, una vez que comiencen a producirse las utilidades.

Estos son, a grandes rasgos, los li-

neamientos generales de este proyecto que han servido de fundamento a la comisión para despacharlo favorablemente. No se trata de un ensayo ni de una novedad; ya está establecido en todas las naciones del mundo, cuyos resultados en esta ocasión se han hecho notar ante la honorable Cámara.

Para terminar, diré, repitiendo las palabras del escribano Leopoldo Broggi, tomadas de la exposición hecha por este caballero, que se ha ocupado especialmente del asunto y que ha presentado sus conclusiones al señor Ministro del Interior, que el ahorro postal es una maravillosa institución que utiliza las oficinas de correos y que viene a ser la mano del Estado extendida a toda hora, de día y de noche, para invitar con toda discreción a los ciudadanos a habituarse a la inapreciable virtud de la economía.

Con estas consideraciones, dejo fundado el dictamen de la comisión y lo entrego a la deliberación de la honorable Cámara. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Los diputados socialistas apoyamos calurosamente la idea del ahorro postal.

Nuestro partido, entre las buenas costumbres de todo orden que ha difundido y que difunde en la masa popular, ha difundido ésta del ahorro; y la parte más comprensiva e inteligente de las personas a las cuales nos dirigimos, ha empezado a practicarlo ya. En la Capital federal hemos organizado una cooperativa de construcción, de crédito y de consumo, a base del ahorro popular, y la mayor parte de los diputados que representamos en este momento al partido Socialista en esta Cámara, hemos sido o somos directores de esa institución, gratuitamente, sin remuneración ninguna.

Tiene que sernos, pues, simpática toda idea que tienda a fomentar y asegurar esa útil, necesaria y moral costumbre del ahorro.

Más de una vez se ha dicho por alguno de los nuestros en esta Cámara que en este país donde no había ninguna previsión social organizada, la preocupación del porvenir debía estar

a cargo exclusivo de los trabajadores; y que por eso, éstos debían considerar como su salario no solamente lo indispensable para los consumos cotidianos y para la educación de sus hijos, sino también para el ahorro, para organizar la previsión que el Estado no había podido ni sabido crear.

Porque soy partidario caluroso del ahorro es que hubiera deseado ver a la comisión ir en su despacho con más lógica y con más consecuencia hasta el fondo mismo de la idea, al organizar esta nueva institución en una forma que la hiciera realmente eficaz.

Desde luego, y esto tiene importancia y reclamo sobre ello la atención de los señores diputados, creo que es indispensable escoger el momento para que esta nueva institución entre a funcionar. Como lo dice el mismo autor del proyecto y como lo acaba de decir el miembro informante, vamos a crear y fomentar un hábito. El momento, pues, en que la institución entre a funcionar, tiene muchísima importancia para que el hábito se desarrolle y arraigue, para que la institución no naufrague.

Por eso yo ví con mucha extrañeza que la extinguida comisión especial de hacienda considerara este proyecto del ahorro postal como un proyecto de emergencia, como un proyecto que pudiera, convertido en ley, contribuir a resolver la situación de crisis por que actualmente atraviesa el país.

Sr. Olmedo. — ¿Me permite el señor diputado una brevísima interrupción?

Sr. de Tomaso. — Con mucho gusto.

Sr. Olmedo. — La comisión especial de Hacienda,—afortunadamente extinguida para el descanso de los miembros que tuvimos el honor de formarla... (*Risas*).

Sr. de Tomaso. — Y de la Cámara (*Risas*).

Sr. Olmedo. — ...que no tiene que deliberar ni resolver en ningún asunto trascendental y urgente,—la comisión, decía, había pensado que era conveniente agregar a los proyectos que realmente podían considerarse como

leyes de emergencia, el consejo a la Cámara para que tratara con preferencia leyes de carácter orgánico, que habían de servir más tarde para encauzar la economía general de la Nación.

Esa es la razón porque, entre estos últimos proyectos, la comisión especial de Hacienda aconsejó la preferencia en favor de éste, que se refiere al ahorro postal.

Es todo lo que tengo que decir, y agradezco al señor diputado su deferencia para permitirme le interrumpiera.

Sr. de Tomaso. — Continúo, señor presidente.

Estamos en momentos de crisis y por lo tanto de restricción de los consumos en el ambiente popular, de desocupación; entonces, es conveniente que esta nueva institución empiece a regir cuando esa situación haya cambiado. No es posible el ahorro si no cuando la masa popular tiene...

Sr. Cafferata. — ¿Si me permite el señor diputado?...

Como se trata del pequeño ahorro de cinco centavos...

Sr. Presidente. — Le ruego al señor diputado se sirva no interrumpir.

Sr. de Tomaso. — Hay gente que no come en estos momentos, señor diputado.

Sr. Cafferata. — Ya lo sé.

Sr. de Tomaso. — Estoy defendiendo el ahorro. Quiero contribuir a que la Cámara dicte la mejor ley posible sobre el asunto. No soy enemigo del proyecto en general.

Sostengo que el ahorro solamente puede hacerse, aunque sea en pequeñas cantidades, en momentos en que las masas populares tengan algo más de lo indispensable para las necesidades apremiantes y urgentes de la vida.

Yo me temo que una institución tan simpática como esta, si entra a funcionar en una época de crisis y de postración, como la que actualmente atravesamos y que seguramente ha de continuar por varios meses, se perjudique, porque no habrá tenido desde

el principio el ambiente favorable que requiere para su desarrollo.

Creo igualmente que uno de los principios del ahorro postal, es que las masas populares puedan realizar ese ahorro con la mayor facilidad posible, retirándolo también con igual facilidad.

Por eso me habría agradado que la comisión, consecuente con el principio, hubiera establecido en el artículo del proyecto el sistema del ahorro impersonal, porque de esa manera todas las personas, cualquiera fuera su sexo o edad, podrían realizar el ahorro, y ese ahorro podría retirarse, podría en una palabra circular, movilizarse — para emplear el término que está de moda (*Risas*),—sin ningún tropiezo. Y así se librarían esos pequeños ahorros, que muchas veces son el fruto de los salarios de la madre obrera o del niño obrero, de las complicaciones que comporta siempre la liquidación de todo haber hereditario.

Con el sistema impersonal, además, hay un ahorro de gastos de administración, lo que tiene también mucha importancia, porque así la cantidad efectiva que resultara realmente como el producto del ahorro popular, para tener inversiones útiles, sería mayor.

El sistema impersonal permitiría además, y esto debe tenerse en cuenta en un país en que...

Sr. Presidente. — ¿Si me permite el señor diputado?...

Creo que eso sería materia de la discusión en particular.

Sr. de Tomaso. — El señor miembro informante de la comisión, doctor Cafferata, nos ha hecho una exposición de los principales puntos del proyecto...

Sr. Presidente. — En uso de su derecho.

Sr. de Tomaso. — ... y yo me estoy refiriendo a esos puntos, porque van al fondo mismo del asunto; de manera que estoy perfectamente dentro del debate en general, en este momento. Yo no he descendido al detalle menudo, estoy señalando los grandes rasgos de lo que debe ser, a mi juicio, una buena ley de ahorro postal. Y aceptaría con mucho gusto la indicación del señor presidente, si él se la hubiera

hecho antes al señor diputado doctor Cafferata.

Sr. Presidente. — Al señor diputado miembro informante de la comisión, no se la he hecho, porque no era pertinente hacerla. Pero al señor diputado se la hago, porque estoy en la obligación de hacerle cumplir el reglamento.

Sr. de Tomaso. — El miembro informante nos ha dicho que la comisión, por tales o cuales razones, había adoptado este sistema y no el otro, y yo estoy diciendo, al tratar el asunto en general...

Sr. Presidente. — Continúe.

Sr. de Tomaso. — ... que me parecería más útil para el mismo objeto, otro sistema.

Sr. Presidente. — El señor diputado acepta la idea en general, ¿sí o no?

Sr. de Tomaso. — El señor presidente me va a permitir que termine mi exposición.

Sr. Presidente. — Estoy obligado a hacer cumplir el reglamento, señor diputado.

Sr. de Tomaso. — Estoy cumpliéndolo. Quien no cumple el reglamento es el presidente...

—El orador agrega algunas palabras que el señor presidente hace textar.

Sr. Presidente. — Lo llamo al orden al señor diputado.

Sr. de Tomaso. — No me puede llamar al orden.

Sr. Presidente. — Lo llamo al orden, y quedará constancia en el acta.

Sr. de Tomaso. — Es la Cámara quien me debe llamar al orden, y quedará constancia también de que el presidente viola el reglamento y atropella el derecho de los diputados.

Estaba realizando una exposición muy tranquila, como ha podido verlo la Cámara, y el presidente me coloca en la situación de hacer este incidente desagradable.

Decía, señores diputados, que la consecuencia lógica del ahorro popular es adoptar un sistema, como el impersonal, que permita depositar con faci-

dad y retirar con facilidad, también, esos depósitos.

Otra cosa que hay que tener muy en cuenta al respecto es el destino que se da a los fondos provenientes del ahorro popular, y eso me parece una de las grandes fallas del proyecto de la comisión.

Sr. Cafferata. — He dado las razones, señor diputado.

Sr. Presidente. — No interrumpa el señor diputado.

Sr. de Tomaso. — Yo hubiera deseado que, al respecto, la comisión se inspirara más en la idea del autor del proyecto. Es un lugar común que, para que el ahorro popular se arraigue, debe darse a los fondos que con él se obtengan, un destino social. Es la mejor forma de propaganda y, también, la más firme garantía. Si los fondos provenientes del ahorro popular, del pequeño ahorro, que se quiere estimular, se invierten, por ejemplo, en obras sociales, en la construcción de casas baratas e higiénicas, eso, al mismo tiempo que asegura a todos los depositantes, será la mejor propaganda para el ahorro.

Sr. Cafferata. — De acuerdo, señor diputado; pero eso vendrá después.

Sr. Presidente. — Le ruego al señor diputado que no interrumpa.

Sr. de Tomaso. — La comisión, acaso porque terminaba de hacer su despacho en momentos en que la preocupación financiera era espasmódica, destinó los fondos al Banco de la Nación.

Aparece, señores diputados, en este proyecto una idea que es dominante aquí, y que creo que va a perjudicar el ahorro postal. ¿Por qué han de ir esos fondos al Banco de la Nación, y han de ser invertidos en la adquisición de títulos de deuda pública? Esos fondos, salidos del bolsillo de los trabajadores, provenientes del ahorro proletario, han de emplearse única y exclusivamente en obras sociales, que el pueblo vea, que pueda palpar y que le produzcan, al mismo tiempo, un beneficio inmediato y directo.

Con estas consideraciones, rápida y sencillamente expresadas, quiero dejar constancia de cuál es al respecto nuestra opinión.

Partidarios entusiastas del ahorro, simpatizantes con la idea del ahorro postal, desearíamos que esa idea se llevara a sus últimas consecuencias: adoptando un sistema rápido y eficaz para hacer los depósitos y retirarlos, y dando a los fondos provenientes de ese ahorro un destino social, librándolos en absoluto de todo contacto con las instituciones bancarias, con esas instituciones bancarias, para las cuales siempre parece poco todo dinero a algunos señores diputados.

Nada más.

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

Yo creo, señor presidente, haber respondido en el curso de mi exposición a las observaciones que ha formulado el señor diputado. Sin embargo, voy a contestar las nuevas, porque me parece que no debo dejarlas pasar.

El señor diputado ha hablado sobre la oportunidad de ampliar esta ley. Conozco, señor presidente, la situación actual, que no es la más propicia...

Sr. Presidente. — Le ruego al señor diputado quiera tener la deferencia para con la presidencia de aceptar las indicaciones que le hace, que están encuadradas siempre dentro del reglamento.

El señor diputado no ha hecho moción de aplazamiento; luego, no tiene para qué ocuparse en cuanto a la oportunidad de considerar la Cámara este asunto; y en cuanto a las demás observaciones que ha hecho el señor diputado, se refieren a la discusión en particular del proyecto.

Sr. Cafferata. — Si me permite el señor presidente?...

Quiero dar la razón de mi contestación al señor diputado.

Yo entiendo que él no se ha referido a la oportunidad de que la Cámara trate el asunto, sino a la oportunidad de que la ley se dicte, lo que a mi juicio son cosas distintas; por eso iba a contestarle, pero no tengo inconveniente en esperar la discusión en particular para hacerlo.

Sr. Presidente. — Si ningún señor diputado hace uso de la palabra, se va

a votar en general el proyecto despachado por la comisión.

—Se vota y aprueba en general el despacho en discusión.

Sr. Presidente. — Está en discusión en particular.

Sr. Bas. — Yo haría indicación para que artículo que no se observe, se dé por aprobado.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Así se hará.

—Sin observación, se aprueba en particular el artículo 1o.

—En discusión el artículo 2o.

Sr. del Barco. — Pido la palabra.

Observo en este artículo que se establece un presidente rentado y como vocales varios funcionarios de la administración, que no recibirán emolumentos por estas nuevas funciones.

Desearía saber qué razones hay para que este presidente sea rentado.

Sr. Cafferata. — Se las voy a dar, señor diputado.

Este presidente rentado tendrá que consagrarse exclusivamente al servicio de la institución, mientras que los vocales sólo tendrán que reunirse una vez por mes o cada 15 días; de manera que el tiempo que dedicarán a este servicio podrán dárselo gratuitamente al Estado.

La organización de esta caja de ahorros, en esta parte, es análoga a la que tiene la caja de jubilaciones y pensiones.

Sr. Presidente. — ¿Propone alguna modificación el señor diputado por Córdoba?

Sr. del Barco. — Hacía la pregunta, porque me parecía que pudiéramos economizar el sueldo de este presidente.

Sr. Justo. — Desearía preguntar al señor miembro informante de la comisión si al incorporar a la administración de la caja postal de ahorros a los funcionarios que el proyecto menciona como vocales, se les ha consulta-

do sobre si tienen aptitud y disponen de tiempo para consagrarse a esta nueva función.

Sr. Cafferata. — Se ha consultado al ministerio.

Como esta institución del ahorro estará vinculada a las reparticiones que representarán estos funcionarios en el consejo de administración, la comisión ha supuesto que prestarán este servicio desinteresadamente, y sobre todo, que no eludirán su cumplimiento si queda consagrado por un mandato de la ley.

Sr. Justo. — Me he referido principalmente al tiempo de que podrían disponer para desempeñar estos cargos.

Sr. Cafferata. — En cuanto al tiempo — se lo acabo de manifestar al señor diputado del Barco, — entiendo que no les podrá faltar desde que esta comisión se reunirá periódicamente una vez por mes o cada 15 días, de modo que podrán dedicar dos o tres horas para auxiliar a la administración de la caja.

Sr. del Barco. — Va a ser una comisión consultiva.

Sr. Presidente. — ¿Propone alguna modificación el señor diputado?

Sr. Justo. — Nó, señor.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Insisto en este carácter de rentado que se da al presidente.

Yo entiendo que tratándose de una institución de este género, que se propone el ahorro, quizá se pudiera encontrar un ciudadano dispuesto a prestar este servicio gratuitamente.

Sr. Cafferata. — Muy difícil, señor diputado.

Sr. Oliver. — Nó, señor tenemos ya una institución tan importante como la Caja de Conversión, cuyo presidente y cuyos directores no reciben emolumentos por sus servicios.

Sr. Avellaneda (N. A.) — El presidente es rentado.

Sr. Cafferata. — Lo es también el presidente de la Caja de Pensiones.

Sr. Oliver. — Me parece que es anticiparse demasiado establecer aquí un presidente rentado. tratándose sobre todo de una caja de ahorros.

No me parece acertado empezar por hacer gastos cuando no se sabe todavía si habrá con qué pagarlos.

Este punto de la remuneración podría postergarse para la ley de presupuesto.

Sr. Presidente. — ¿Qué propone el señor diputado?

Sr. Oliver. — Que se suprima la palabra "rentado".

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Cafferata. — Nó, señor; de ninguna manera. Ese sueldo va a ser costado por la ley misma.

Sr. Oliver. — Pero de esa manera no salvamos el ahorro, que es lo que esta ley persigue.

Sr. del Barco. — Yo formulé la pregunta porque en el proyecto presentado sobre esta materia por el señor diputado Ruiz Moreno el año 1909 y reiterado en 1911, proyecto exactamente igual a este, salvo modificaciones de detalle, se establecía la administración de la Caja de ahorros postales, bajo la presidencia del subsecretario del ministerio del Interior.

Esta forma podría perfectamente bien adoptarse en este proyecto.

Sr. Cafferata. — La comisión no acepta las modificaciones propuestas por los señores diputados Oliver y del Barco, e insiste en la forma en que está redactado el artículo.

Cree que no será posible encontrar un ciudadano que *ad honorem* se haga cargo de presidir una institución de esta clase.

Sr. del Barco. — Por mi indicación no sería *ad honorem*, en rigor, puesto que tiene emolumentos como subsecretario del Interior.

Sr. Presidente. — Se va a votar primeramente el artículo de la comisión. Si fuera rechazado, entraría con las modificaciones propuestas; en primer lugar, con la supresión de la palabra "rentado", que propone el señor di-

putado por Buenos Aires; y si fuera rechazada esta primera modificación, con la indicada por el señor diputado por Córdoba, doctor del Barco.

Sr. del Barco. — Yo no he propuesto nada, señor presidente.

Sr. Presidente. — Sí ha propuesto, señor diputado: presidente, el subsecretario del ministerio del Interior.

Sr. del Barco. — No he propuesto eso, señor presidente. Hice referencia a que eso venía establecido en el proyecto primitivo, y que convendría mejor así, hasta por razones de economía; pero no habiendo aceptado la comisión, no insistí.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo tal cual lo ha redactado la comisión.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Se aprueba sin observación el artículo 3o.

—En discusión el artículo 4o.

Sr. Dickmann. — Pido la palabra.

Rogaría al señor miembro informante explicara qué alcance tiene la última parte (del artículo: “prefiriendo” las de localidades donde no existan instituciones de ahorro establecidas”.

Sr. Cafferata. — Sencillamente, señor presidente, se ha tratado de evitar que pudiera establecerse una competencia, si así pudiéramos decir, entre instituciones de ahorro; y como es de desear que esta ley, al difundirse y al producir todos los beneficios que se le atribuyen, empiece por favorecer a aquellas localidades donde no existen instituciones de esta índole, era esa la razón que ha tenido la comisión al proponer esta cláusula.

Sr. Dickmann. — Propongo la supresión de esta última parte, porque me parece completamente supérflua y porque más parecería destinada a favorecer a ciertas instituciones.

Sr. Cafferata. — Como no se trata de nada imperativo, señor presidente, y ello queda librado al criterio del poder administrador...

Sin embargo, la comisión no tiene inconveniente en aceptar la supresión.

Sr. Dickmann. — Es conveniente que en todas las localidades existan esta clase de instituciones de ahorro.

Sr. Presidente. — La comisión acepta, señor diputado.

Sr. Dickmann. — Perfectamente.

Sr. Presidente. — El señor diputado por la Capital propone la supresión de las siguientes palabras, al final del artículo en discusión: “prefiriendo las de localidades donde no existan instituciones de ahorro establecidas”.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo, con la modificación propuesta, y aceptada por la comisión.

—En discusión el artículo 5o.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Voy a hacer, con motivo del artículo 5o. y de las últimas palabras: “y llevará las cuentas corrientes respectivas”, una observación, que tendría que repetir después, al tratarse el primer inciso del artículo 6o. Propongo que esas palabras se supriman.

Creo que este sistema de llevar una cuenta personal para cada depositante que se acerque a las oficinas de correos a hacer el ahorro postal, será muy dispendioso y complicado. Mejor es el sistema impersonal: los depósitos se anotarán en forma de estampillas, en una libreta que entregará cada oficina. Podrán cobrarse en cualquier oficina y traspasarse por la simple entrega.

Sr. Cafferata. — La comisión no puede aceptar.

Sr. de Tomaso. — Y para mostrar lo dispendioso que puede ser este sistema, quiero citar la opinión de un hombre que tiene algunos conocimientos en la materia, autor de un interesante folleto que, supongo, han de haber recibido todos los señores diputados, el señor Broggi, quien ha hecho ante el ministerio del Interior una exposición detallada al respecto. Dice él, y me parece muy razonable: “Empleados de los bancos que tienen gran movimiento en sus cajas de ahorro,

aseguran que cada empleado no puede atender por sí sólo más de 750 cuentas, lo que entonces evidencia que para llevar las cuentas de los 6 millones de depositantes, número a que llegarán, según la estadística, cuando la institución alcance el desarrollo máximo, serán necesarios 8.000 empleados, los que al sueldo mensual de 200 pesos, representarían 19.200.000 pesos al año”.

En la aplicación inmediata de la ley, aún cuando en el primer momento no haya esa gran cantidad de depositantes, no dejará de ser costosa, también, porque si los mismos empleados que atienden las oficinas de correos han de hacer este servicio recibiendo los depósitos y entregándolos al reembolsarse, con el sistema personal que ha adoptado la comisión tendrán que establecerse una serie de requisitos engorrosos y detallados, que harán perder muchísimo tiempo. De tal manera que puede asegurarse a ciencia cierta que si se aceptara el sistema personal, las oficinas de correos no podrían atender este nuevo servicio tan simpático que se les quiere confiar, con los mismos empleados. Tendríamos en seguida un aumento de los gastos de administración de correos, y estaríamos preparando, además, para el futuro nuevas dificultades, dificultades que pueden sintetizarse—y me refiero otra vez a la opinión del señor Broggi—en esta forma breve: en los trastornos que originaría a los depositantes, en su mayoría mujeres y niños; en la obligación de dar sus nombres para el pequeño ahorro, y hacer la comunicación, por solicitud especial, del cambio de domicilio; en establecer un límite a los depósitos; en la liquidación anual de los intereses a libretas de distintos vencimientos; en que no se pueden poner dos libretas al mismo nombre, y en que la suma depositada forma parte del haber hereditario de la sucesión.

Me parecen razones muy sencillas y muy claras para explicar la supresión que propongo de las últimas palabras “y llevará la cuenta corriente respectiva”.

El ahorro constaría, de acuerdo con

lo que propongo, en libretas que no tendrán sino un número de orden y algún otro dato referente al sitio donde se ha hecho el depósito y a la sucursal en que se ha entregado; los depositantes comprarán estampillas de ahorro postal y las pegarán en esas libretas.

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

Yo he leído también, señor presidente, la exposición del señor escribano Broggi, a que se refiere el señor diputado por la Capital; pero ya he dicho en el curso de mi informe en general cuáles son las razones por las cuales la comisión se ha decidido por el ahorro personal.

En primer lugar, señor presidente, en la mayoría de los países donde se ha establecido esta legislación — no se trata, por consiguiente, de ensayos ni de un sistema nuevo — el ahorro se hace en la forma personal.

El ahorro personal tiene, también, la ventaja de estimular más al depositante, desde el momento que nadie puede hacer uso de su ahorro sino él mismo. En los niños, sobre todo, ha de ser mucho más eficaz seguramente el estímulo del ahorro hecho en la forma personal, que en la que propone el señor diputado.

Por consiguiente, a pesar de que algunas razones parecen estar de parte del señor diputado, la comisión no puede aceptar la modificación que propone.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Para sostener el despacho de la comisión, es decir, el ahorro *de carácter personal*, que en él se establece.

El señor diputado Cafferata ha dicho que casi todos los países que han adoptado esta institución lo han hecho estableciendo el ahorro de carácter personal; y yo debo ser más categórico que el señor diputado, porque tengo aquí, en mi banca y a disposición de los señores diputados, absolutamente todas las leyes dictadas sobre la materia, y puedo asegurar que no existe una sola ley en el mundo estableciendo la caja de ahorros postal, que no lo haga bajo la forma personal.

El concepto del ahorro personal para la caja postal de ahorro, tiene como

propósito primordial fomentar realmente el espíritu de previsión. Si nosotros establecemos el ahorro en la forma que se propone, no como ahorro personal que estimula al propietario de la libreta para ir la aumentando, sino como un bono o billete de banco, que se saca y se lleva cuando se quiere, sin ninguna condición y sin ninguna formalidad, no estimularemos en ninguna forma el ahorro, que es lo que se propone principalmente este proyecto.

Por lo demás, en lo que se refiere a las facilidades para la colocación de valores y su retiro, está todo perfectamente establecido en el despacho de la comisión. A pesar de tratarse de ahorro con libreta personal, se establece lo mismo que en todas las legislaciones del mundo, que una persona que haya depositado su dinero en Buenos Aires, por ejemplo, va con ella y puede retirar sus fondos aquí, lo mismo que puede hacerlo en La Rioja, en Santiago del Estero o en cualquier parte de la República, porque el mecanismo está perfectamente organizado, como en todas las legislaciones que le han servido de modelo.

El otro argumento del señor diputado, relativo a los gastos que va a ocasionar este sistema, debo hacer presente que la experiencia universal, absolutamente sin una sola excepción, de todos los pueblos de la tierra que han establecido las cajas de ahorro con carácter personal, que las han establecido de acuerdo con el sistema francés o italiano, que es el que principalmente ha servido de base, nos dice que no sólo ha bastado para sufragar todos los gastos de administración y hacer reservas, sino que también, como en el caso de Francia, sirve para ayudar a costear los servicios de correos, y como en el caso de Italia, en la última guerra con Turquía, ha servido para retirar 500 millones de liras con que se costearon los gastos de la guerra, y actualmente, como lo he podido comprobar en telegramas recientes que traen informaciones del diario italiano "Tribuna", esas cajas de ahorro postal en forma personal, con todos los gastos que se les quiere atribuir, constituyen la base económica de las finan-

zas italianas, a tal punto que se puede decir que es el único país de Europa que no se ha sentido conmovido por la actual guerra. Entonces me parece, señor presidente, que podemos presentar, como un sistema al cual no puede hacerse objeción, el sistema personal, que es el de aplicación uniforme, sin una excepción, en todos los países de la tierra, en todos los cuales ha dado un resultado maravilloso, sin que en ningún caso los gastos de administración hayan contribuido a su fracaso, sino que por el contrario se han salvado con las entradas que han servido para responder a los fines directos de la institución y a otros fines secundarios.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Para hacer algunas preguntas al señor diputado Bas.

Adoptando el sistema personal, que es el que sigue la comisión ¿qué anotaciones tendría que hacer el empleado de la oficina donde se hace el depósito?

Sr. Cafferata. — Eso lo reglamentará el Poder Ejecutivo.

Sr. de Tomaso. — Lo pregunto porque son una serie de operaciones que van a llevar tiempo.

Sr. Bas. — Voy a contestar al señor diputado.

Precisamente, en el proyecto que había presentado, establecía varias reglamentaciones relativas a la forma en que debían hacerse estas anotaciones de libretas. Consultado el punto con el ministerio del Interior, y llamado especialmente el jefe de Correos, señor Giménez, a la comisión, manifestó que, a su juicio, para facilitar los procedimientos, era conveniente que se estableciera un artículo del carácter del que impugna el señor diputado, ordenando que la oficina central expidiera las libretas y llevara las cuentas corrientes respectivas. El decreto reglamentario se encargaría de fijar el procedimiento y el correo se encuentra habilitado para operar, por el conocimiento exacto del mecanismo de estas operaciones en todos los países.

Puedo asegurarle al señor diputado que he podido comprobar en el jefe de Correos señor Giménez, una competen-

cia excepcional en la materia y que posee una documentación completa de todos los procedimientos de las diversas legislaciones.

De manera que yo no podría decir en este momento como ha de reglamentarse el punto, desde que por propia indicación del funcionario expresado hemos dejado al Poder Ejecutivo la reglamentación de esos trámites.

Sr. de Tomaso. — Pero hay ciertas operaciones imprescindibles, dentro del sistema, que desde ya podemos fácilmente imaginar.

El empleado de la oficina que recibe el depósito tiene que hacer una serie de anotaciones que debe dejar a su vez indicadas en los libros de ella. Ha de hacer la comunicación de esas mismas notas a la sucursal regional y ha de llevarse después una contabilidad central con 80 o 100.000 cuentas individualizadas...

Sr. Bas. — Permítame el señor diputado. Voy a explicarle, porque el señor diputado sufre una confusión.

El señor diputado habla de "sucursales regionales", refiriéndose al proyecto por mí presentado y no al despacho de la comisión...

Sr. de Tomaso. — Acepto, pero habrá una contabilidad central.

Sr. Bas. — El despacho de la comisión suprime las sucursales regionales, que establecía el autor del proyecto. Y lo hace así para evitar complicaciones, estableciendo en cambio la centralización administrativa.

Sr. de Tomaso. — Pero la administración central ha de llevar una cuenta para cada depositante.

Sr. Cafferata. — Por eso es Caja de administración.

Sr. de Tomaso. — Parece elemental que esas cuentas, que han de ser miles y miles, han de complicar la administración de Correos y exigir un mayor personal...

Sr. Bas. — No las lleva la administración de Correos sino el consejo de administración. Y ese sistema, que no comprende miles sino millones de cuentas, es el sistema que — vuelvo a re-

petirlo, — está establecido sin una sola excepción en todas las legislaciones.

Sr. de Tomaso. — Pero si nosotros podemos adoptar un sistema mejor y más práctico, ¿por qué no lo adoptamos?

Sr. Bas. — Es muy difícil despreciar la experiencia de todos los países que han aplicado el sistema con tanto éxito.

Sr. de Tomaso. — El sistema de la libreta, que yo propongo, es el que se sigue en todas partes, en cuanto al ahorro, por las cooperativas obreras, que mueven grandes capitales y que tienen miles y miles de asociados y depositantes.

Sr. Bas. — No hay un sólo ejemplo de legislación de ahorro postal en que no esté establecida la cuenta personal.

Sr. de Tomaso. — Se les entregan tarjetas para el ahorro en las cuales se pegan las estampillas que se compran en las oficinas de las cooperativas. Es el sistema más práctico, con las ventajas consiguientes de poder transmitir las libretas sin hacer anotaciones y sin que los pequeños haberes — esto tiene importancia, y repito mis palabras anteriores — sufran las complicaciones de toda liquidación hereditaria.

Sr. Bas. — Pido que se vote, señor presidente.

Sr. Presidente. — No sé si el señor diputado quiere dictar el sistema mejor y más práctico que propone.

Sr. de Tomaso. — Propongo que se supriman las palabras: "y llevará las cuentas corrientes respectivas".

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Cafferata. — Nó, señor presidente.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo 50. tal cual lo ha redactado la comisión.

— Resulta afirmativa.

— En discusión el artículo 51.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra. Para referirme al inciso b).

Hace un momento, cuando estábamos discutiendo en general el proyecto, a la observación que yo hice de que había que elegir bien el momento en que esta ley iba a entrar a funcionar para su eficacia mayor, y que no me parecía el más conveniente este que atravesábamos, por la crisis, el señor diputado Cafferata me dijo que aquí se trataba de depósitos de cinco centavos.

Sr. Cafferata. — Efectivamente.

Sr. de Tomaso. — Pero aquí dice el proyecto que ningún depósito podrá ser inferior a un peso.

Sr. Cafferata. — Las estampillas serán de cinco centavos, y cuando se haya ahorrado la suma de un peso, recién entrarán en la libreta.

Sr. de Tomaso. — Me parece más conveniente facilitar el ahorro empleando cantidades pequeñas; sobre todo, cuando se quiere difundir el ahorro entre niños.

Sr. Cafferata. — A cada persona se le entrega un boletín, y a ese boletín se pueden ir añadiendo estampillas de cinco centavos. Ahora, cuando la suma ha llegado a un peso, entonces se entrega en la ventanilla del correo y se acredita en la libreta el ahorro que se inició con cinco centavos.

Sería sumamente complicado llevar la contabilidad con estos centavos, y por eso la comisión ha adoptado este temperamento propuesto por el señor Giménez, subdirector de Correos, de que los depósitos sean hechos en múltiples de uno. El ahorro procede de las cantidades más ínfimas.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

La comisión proyecta el reembolso parcial del valor depositado, lo cual me parece prudente, puesto que responde a mantener el concepto que inspira este proyecto: mantener la virtud del ahorro y evitar que el interesado pueda, en un momento de ofuscación o desviación del principio, malbaratar aquello que él mismo ha ahorrado.

Pero pueden ocurrir casos de excepción, en los cuales sea indispensable la extracción más rápida de los fondos. Puede ocurrir la desgracia de familia...

Sr. Cafferata. — ¿Si me permite el señor diputado?

Estamos en la discusión del inciso a).

Sr. Barrera. — Tenía entendido que estaba en discusión todo el artículo.

Sr. Presidente. — Sí, señor diputado; todo el artículo.

Sr. Cafferata. — Yo creo que se debe votar inciso por inciso.

Sr. Presidente. — Lo reglamentario es discutir artículo por artículo; pero si hay asentimiento por parte de la honorable Cámara, la presidencia no puede tener inconveniente en poner en discusión inciso por inciso.

—Asentimiento.

Sr. Presidente. — Está en discusión el inciso a).

Si no hay observación, queda aprobado.

—Se da por aprobado el inciso b).

—En discusión el inciso c).

Sr. Presidente. — ¿El señor diputado por San Juan quería hablar sobre este inciso?

Sr. Barrera. — Nó, señor; sobre el siguiente.

Sr. Repetto. — Pido la palabra.

Si la comisión no tiene inconveniente en aceptar, yo me permitiría proponer una modificación en la parte final de este inciso c), cambiando la palabra "mes" por "quincena".

Ese es el sistema que se ha adoptado en el Hogar Obrero: los intereses no se pagan sino dentro de una quincena.

Sr. Cafferata. — No hay inconveniente en aceptar la modificación que propone el señor diputado.

Sr. Repetto. — De esta manera se pierden menos días de intereses.

De manera, que quedaría en esta forma: "Las sumas no devengarán interés en la quincena de su depósito o de su reintegro".

Sr. Cafferata. — La comisión no tiene inconveniente en aceptar.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura del inciso c) con la modificación propuesta por el señor diputado por la Capital y aceptada por la comisión.

Sr. Cafferata. — Permítame el señor presidente.

El señor diputado Avellaneda me hace notar, con razón, que la palabra “su” en la frase “... al que abone el Banco de la Nación en su Caja de ahorro”, está de más.

—Se lee:

c) Las sumas depositadas devengarán un interés no inferior del 2 o/o anual ni superior al que abone el Banco de la Nación en Caja de Ahorros y que será fijado anualmente por el Poder Ejecutivo a propuesta del Consejo de Administración. Las sumas no devengarán interés en la quincena de su depósito o de su reintegro.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el inciso en la forma en que se ha leído.

—En discusión el inciso d).

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Barrera. — Decía hace un instante, señor presidente, que este procedimiento de reembolso gradual me parece muy conveniente y que hay que mantenerlo como regla general. Pero es justo considerar circunstancias excepcionales, como desgracias de familia, o la necesidad de realizar actos de positiva utilidad para el mismo interesado, operaciones o actos para los cuales justamente se requiere el ahorro y para los cuales debe ser utilizado; se podría, por ejemplo, pensar en esto: en la adquisición de una pequeña casa que sirviera de vivienda a la familia cuyo jefe ha hecho ese ahorro.

Voy a proponer, por consiguiente, que se intercale entre los dos párrafos de este inciso lo siguiente, que pido al señor secretario se sirva tomar nota.

“El consejo de administración podrá disponer el reembolso de cantidades

mayores si mediaran causas de absoluta necesidad”....

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Sr. Barrera. — No he terminado aún.

Sr. de Tomaso. — Discúlpeme el señor diputado.

Sr. Barrera. — ...“justificadas ante el mismo o si el valor hubiera de emplearse en actos u obras de utilidad positiva para el interesado, cuya aplicación deberá asegurar el consejo de administración”.

Sr. Cafferata. — ¿Ha terminado el señor diputado?

A objeto...

Sr. Presidente. — Permítame. Había solicitado antes la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Cafferata. — Nó, señor presidente; la había pedido yo.

Sr. Presidente. — Está equivocado el señor diputado. La ha solicitado antes el señor diputado por la Capital.

Sr. Cafferata. — Yo la había pedido primero, señor presidente.

Sr. Presidente. — Nó, señor diputado; la habían pedido simultáneamente el señor diputado por San Juan y el señor diputado por la Capital.

Sr. de Tomaso. — Le será más cómodo al señor diputado Cafferata contestar las dos observaciones a la vez.

Sr. Cafferata. — Muy bien, señor diputado.

Sr. de Tomaso. — Propongo que las palabras “dentro de ocho días”, se reemplacen por las palabras “en el acto”.

Sr. Cafferata. — ¿Cómo dice el señor diputado?

Sr. de Tomaso. — Que en vez de “dentro de ocho días”, se ponga “en el acto”. De manera que el inciso vendría a quedar así: “El reembolso parcial de las sumas depositadas se hará al titular de la libreta, en la siguiente

te forma: "En el acto de la presentación, hasta cincuenta pesos, etc."

No se explica, tratándose de una suma tan pequeña, y de ahorros para los cuales ha de pagarse el interés de las cajas de ahorros de los bancos, que se establezcan condiciones de devolución o de reembolso, que no existen para los demás depositantes de ese carácter.

La cantidad de cincuenta pesos es una suma mínima, y puede necesitarse en el hogar obrero para un gasto de urgencia, para una enfermedad por ejemplo. Y el plazo de ocho días establecido por la comisión para obtener el reembolso, es muy largo. Siendo una suma tan pequeña, puede entregarse en el acto, y por eso pido que se reemplace el plazo de ocho días por la entrega a la vista.

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

La comisión no puede aceptar, señor presidente, lo que propone el señor diputado por la Capital, doctor de Tomaso. Todas las legislaciones análogas han establecido el principio del reembolso a plazo.

Por los demás, consultado el Correo a este respecto, manifestó que sería hasta inconveniente poner en poder de los empleados inferiores encargados de ser intermediarios entre el público y la caja de administración, sumas de dinero para poder reembolsar a la vista a los depositantes.

Otra razón más, señor presidente, que ha tenido en vista la comisión, es el deseo de proteger este pequeño ahorro, evitando que por un acto primo, por un motivo fútil y banal, vaya un depositante y retire la pequeña suma que haya acumulado. Mientras que así, debiendo esperar ocho días, en ese intervalo tendrá tiempo de recapacitar, de pensarlo mejor, y tal vez deje esos ahorros que en un primer momento pensara retirar.

Por estos motivos la comisión sienta no poder acceder a la indicación del señor diputado por la Capital.

Respecto a la indicación...

Sr. de Tomaso. — ¿Me permite?
¿Transa por cuatro días?

Sr. Presidente. — Puede continuar el señor diputado por Córdoba.

Sr. Bravo. — En cuatro días habría

tiempo para hacer todas las comunicaciones necesarias.

Sr. Cafferata. — Para ciertos puntos de la República sería un plazo demasiado breve. Me explicaría que en la Capital, en la provincia de Santa Fe o en Córdoba, este plazo de cuatro días no ofreciera inconveniente; pero me parece que resultaría exíguo para otros puntos de la República, y no debemos olvidar que estamos haciendo una ley que llevará sus beneficios a los extremos del territorio. Y si esta devolución inmediata fuera exigida en la provincia de Jujuy, por ejemplo, o en Salta, o en los territorios nacionales, sería un poco difícil que en el breve plazo de cuatro días pueda llegar el giro y el dinero para ser entregado al depositante. De manera que la comisión insiste en los ocho días.

Sr. de Tomaso. — ¿Me permite el señor diputado?

Le ofrezco otra forma de arreglo: "Dentro de los ocho días".

Sr. Cafferata. — Es que el mínimo es de ocho días, señor diputado.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — No se si ha terminado el señor diputado por Córdoba.

Sr. Cafferata. — Si el señor diputado Roca va a hacer uso de la palabra, no tengo inconveniente en cedérsela.

Sr. Roca. — Deseo, señor presidente, confirmar con mi propia opinión la que acaba de manifestar el señor miembro informante de la comisión.

Las modificaciones que se proponen en el proyecto, y especialmente en el debate en particular por los señores diputados, suelen ser seductoras, y nada sería más agradable a la comisión que aceptarlas en cada caso. Pero, a pesar de lo bien inspiradas que ellas son por regla general, son inspiradas en el campo de batalla y es un poco peligroso aceptarlas, pues que la experiencia demuestra que en la mayoría de los casos, las comisiones que transan y que ceden son las comisiones que no tienen razón.

El proyecto ha sido preparado por su autor, ha pasado por el tamiz de la comisión que ha tenido a la vista los informes del Poder Ejecutivo y se ha

valido de los modelos clásicos en el mundo de las legislaciones análogas, en los países más adelantados.

Luego tiene una gran cantidad de presunciones de acierto. Yo no digo que lo propuesto por la comisión sea lo mejor, pero creo que es peligroso modificar los despachos en una inspiración de último momento.

Por esta razón, señor presidente, por lo general soy partidario de mantener los despachos de comisión en la forma en que ellos han sido propuestos. Es la conducta de la comisión; la Cámara puede hacer lo que quiera.

Sr. Araya (R.) — Creo que no hay nada en discusión. Los términos en que está redactado el despacho de la comisión son claros: “dentro de ocho días de la presentación”, pero lo que se busca es tener un plazo suficiente para poder hacer el reembolso del depósito en puntos alejados del lugar de la junta de administración. Para eso se necesita ese plazo, y es con ese fin que se establece; pero si la junta de administración quiere hacer inmediatamente el pago, puede hacerlo.

De manera que, entonces, creo que no hay nada en discusión.

Sr. Presidente. — Permítame el señor diputado.

La presidencia entiende que el señor diputado por San Juan ha propuesto un agregado en este inciso...

Sr. Araya (R.) — Yo me estaba refiriendo a la observación del señor diputado de Tomaso.

Sr. Presidente. — La presidencia necesita saber si la comisión acepta el agregado propuesto por el señor diputado por San Juan.

Sr. Cafferata. — La comisión podría aceptar la primera parte del agregado propuesto por el señor diputado por San Juan. Efectivamente, puede haber casos de fuerza mayor, en que un depositante necesite hacer uso de esos ahorros; pero no puede dejarse librado a su criterio. La comisión acepta que, como ha propuesto el señor diputado, en un caso de fuerza mayor, la comisión administradora de la Caja de ahorro postal pueda resolver si autoriza el reintegro del depósito. En ese

sentido, la comisión acepta la primera parte de lo propuesto por el señor diputado por San Juan.

Sr. Barrera. — Yo le pido al señor miembro informante que ponga atención respecto de la segunda parte.

Sr. Cafferata. — La segunda parte no la acepta la comisión.

Sr. Barrera. — Es que el objeto es destinar los fondos depositados para uno de esos fines propios: la adquisición de una vivienda. ¿Por qué se le va a privar?

Sr. Cafferata. — No se le priva, señor diputado.

Sr. Barrera. — La vigilancia del mismo consejo de administración, que irá entregando gradualmente, a medida que se vayan necesitando, los fondos...

Sr. Cafferata. — La única razón que influye en el ánimo de la comisión, es la de fuerza mayor, por causa de enfermedad; porque, en un momento dado, en este caso, se puede necesitar un reembolso de doscientos o quinientos pesos.

Sr. Barrera. — Para asegurar el porvenir, señor diputado, adquiriendo un hogar propio.

Sr. Cafferata. — La comisión no acepta, señor diputado, a pesar de las muy buenas razones que aduce.

Sr. Barrera. — Yo desearía oír las razones en contra.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Yo desearía observar el segundo párrafo del inciso d) donde dice: “En casos excepcionales, a juicio del Poder Ejecutivo, este podrá determinar que no se efectúen reembolsos mayores de cien pesos, sin previo aviso de un mes para cada uno de los mismos”. Propongo que se sustituyan las palabras “Poder Ejecutivo” por las de “consejo de administración”.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. de Tomaso. — Desearía que la comisión me informara cuáles son las razones que ha tenido para incluir en el inciso d) ese segundo párrafo.

Sr. Cafferata. — Voy a dar las razones que ha tenido la comisión, señor diputado.

En primer lugar, ello supone una medida de previsión para que, en una situación crítica o angustiosa, no sufra esta Caja una perturbación grave, como sería el retiro, en un momento dado, de una suma importante, a la cual no estuviera en condiciones de atender.

Es, entonces, una medida de prudencia, establecida en otras legislaciones, que la comisión también ha creído conveniente adoptar en este caso.

Sr. de Tomaso. — ¿Me permite el señor diputado?...

Los retiros, los reembolsos no pueden hacerse sino solicitándolos por adelantado, de acuerdo con el inciso anterior. De manera que esa situación a que se refiere el señor diputado...

Sr. Cafferata. — En un momento de pánico, señor diputado, sería realmente peligroso.

Sr. Roca. — Si me permite el señor presidente, le voy a dar la razón de ser de esta prescripción.

Se basa en lo siguiente: en que esta Caja va a emplear sus depósitos en fondos públicos, en su gran mayoría.

Sr. de Tomaso. — Es lo que combatimos nosotros.

Sr. Roca. — Es que, señor diputado, esto está en la organización de todas las cajas de ahorro postal. Este no es un Banco que pueda tener los depósitos improductivos en su cartera. Tiene que invertirlos en fondos públicos o en alguna forma análoga, de realización lenta, y no es posible alterar fundamentalmente lo que es el concepto de una caja de ahorro postal, por la modificación incidental de un artículo. No se puede exigir; no es un depósito exigible a la vista, porque los fondos depositados se invierten en títulos de renta que tienen que ser realizables para poderse reintegrar la totalidad de los depósitos.

Con ese objeto se pone un plazo prudencial para las devoluciones.

Sr. de Tomaso. — ¿Me permite el señor diputado? Con permiso de la presidencia.

Nosotros tampoco desconocemos los fines del ahorro postal. Queremos darle una inversión de realización lenta y sólida. Por eso en la discusión en general observé el destino que en el proyecto de la comisión se daba a los fondos.

Los fondos podrían destinarse a construcción de casas y otros fines idénticos; y si tuvieran esa colocación no habría nunca corridas porque existiría siempre para todos los depositantes una garantía sólida y eficaz.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

El Banco de la Nación recibe en caja de ahorro sumas hasta 20.000 pesos. Paga por este dinero 4 por ciento anual de interés y fija condiciones de reembolso mucho más ventajosas que las que este proyecto promete a los depósitos del ahorro proletario, que se limita de antemano a 3.000 pesos como máximo.

No me explico semejante distinción desfavorable para la institución nueva que se crea y que se pretende que será para favorecer y fomentar el ahorro popular.

Sr. Cafferata. — Voy a contestar al señor diputado.

Esta institución del ahorro postal es la del pequeño ahorro. Nada impide que el depositante que ha logrado acumular 3.000 pesos retire su depósito y lo lleve al Banco de la Nación.

Sr. Justo. — Seguramente, en estas condiciones nadie va a poner sus ahorros en la caja postal, pudiendo llevarlos a la otra, desde que las condiciones de reembolso no le serían favorables.

Sr. Cafferata. — Sí, señor diputado; van a depositar en esta caja. Se lo prueban todas las naciones del mundo con las sumas enormes que están depositadas en las cajas postales, lo que revela que la gente acude allí.

Sr. Roca. — El señor diputado por la Capital no tiene presente lo que dice el artículo 18, que es sumamente importante: "Las sumas depositadas

no podrán embargarse ni las libretas darse en prenda, sin que se admita reclamación alguna a este respecto”.

Ahí tiene el señor diputado un incentivo al ahorro que no pueden ofrecer las otras instituciones a que se ha referido.

Sr. Bas. — Debo agregar a la observación hecha por el señor diputado esta otra consideración: la experiencia de todos los países que han establecido este género de instituciones.

Puedo asegurar en términos absolutos que no hay una sola legislación que establezca la caja de ahorro postal, que no fije un interés siempre menor al de las cajas comunes de ahorro.

Los Estados Unidos fijan un tipo de 2 por ciento; en Francia es de 2 y $3\frac{1}{4}$; en Inglaterra de 2 y $1\frac{1}{2}$, y todos como principio general establecen que ha de ser inferior al tipo fijado. ¿Por qué? Porque precisamente se trata de un ahorro privilegiado y que no podría favorecerse de ninguna manera en otras condiciones.

Por lo demás, una vez que se ha hecho el ahorro en forma pequeña, se puede llevar a las cajas comunes y obtener mejores condiciones. Y, repito: la experiencia universal ha demostrado que mediante esta ley el ahorro se hace mayor que en la forma común de las cajas ordinarias, llegando a depositarse sumas verdaderamente extraordinarias.

Sr. Presidente. — ¿La comisión había aceptado la primera parte del agregado propuesto por el señor diputado por San Juan?

Sr. Cafferata. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — Se va a leer el artículo en esa forma.

Sr. Secretario Zambrano (*leyendo*). — “El reembolso parcial de las sumas depositadas se hará al titular de la libreta, en la siguiente forma: dentro de ocho días de la presentación, hasta 50 pesos, y en los quince días subsiguientes, por sumas que no excedan de 100”.

El agregado viene aquí: “El consejo de administración podrá disponer el reembolso por cantidades mayores si mediaran causas de absoluta necesidad, justificadas ante el mismo”.

Esta es la primer parte que acepta la comisión.

Sr. Justo. — Que se vote hasta ahí.

Sr. Presidente. — ¿El señor diputado por San Juan insiste en mantener toda la modificación propuesta?

Sr. Barrera. — Voy a retirar la segunda parte, por razones especiales, que me da particularmente la comisión, aunque no me resultan muy convincentes.

Sr. Presidente. — ¿El señor diputado por la Capital insiste en su modificación?

Sr. de Tomaso. — No insisto.

Sr. Presidente. — ¿Pide que se vote por partes?

Sr. de Tomaso. — Sí, señor presidente; hasta el agregado del señor diputado por San Juan, que ha aceptado la comisión.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura nuevamente.

—Se lee:

“El reembolso parcial de las sumas depositadas, se hará al titular de la libreta en la siguiente forma: dentro de ocho días de la presentación, hasta 50 pesos, y en los quince días subsiguientes, por sumas que no excedan de 100. El consejo de administración podrá disponer el reembolso por cantidades mayores, si mediaran causas de absoluta necesidad, justificadas ante el mismo”.

Sr. Presidente. — Se va a votar.

—Se vota la parte leída del inciso d) con el agregado aceptado por la comisión, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Se va a leer la segunda parte.

—Se lee:

“En casos excepcionales, a juicio del Poder Ejecutivo, éste podrá determinar que no se efectúen reembolsos mayores de 100 pesos, sin previo aviso de un mes para cada uno de los mismos”.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Se está votando; no puede hacer uso de la palabra. El señor diputado que está a su izquierda,

ha pedido que se vote por partes, y en esas circunstancias no se puede hablar.

Sr. Justo. — Yo creía que se podía hablar.

Sr. Presidente. — Nó, señor.

Sr. Justo. — Lo lamento.

Sr. Presidente. — Se va a votar la segunda parte del inciso.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — En discusión el inciso e.)

Sr. Zaccagnini. — Pido la palabra.

Sr. Salas Oroño. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La había pedido antes el señor diputado por la Capital.

Sr. Zaccagnini. — Es para proponer, y creo que la comisión no va a oponerse al pedido, que se suprima la parte que dice: "Las primeras podrán retirar por sí solas hasta la cantidad de 50 pesos mensuales." Entonces, el artículo quedaría así: "Se pueden efectuar depósitos a nombre de mujeres casadas y de menores de cualquier edad. Los menores que tengan más de diez y seis años podrán retirar por sí solos hasta 50 pesos anuales".

Si la mujeres casadas pueden depositar...

Sr. Presidente. — Permítame. ¿La última parte quedaría como está?

Sr. Zaccagnini. — La última parte queda como está.

Quiero decir, señor presidente, que si las mujeres casadas pueden depositar a su nombre, no podemos prohibirles que retiren sus ahorros, de acuerdo con el inciso d), que acaba de votar la honorable Cámara.

¿Por qué poner esa restricción a las madres de los menores, para los cuales proponemos que podrán retirar hasta 50 pesos anuales

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Cafferata. — La comisión no acepta la supresión que propone el señor diputado.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Salas Oroño. — Era para hacer la misma observación que ha hecho el señor diputado.

Sr. de Tomaso. — Nos interesaría saber las razones que tiene la comisión para no aceptar la supresión.

Sr. Bas. — Pido la palabra.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La había pedido antes el señor diputado por Córdoba.

Sr. Oliver. — Haré uso de ella, así el señor diputado podrá contestarnos a los dos.

Aunque preveo que seré derrotado, me adhiero a lo manifestado por el diputado por la Capital, señor Zaccagnini.

La tendencia actual en la legislación es a independizar el patrimonio de la mujer. Esa es la tendencia actual, la moderna, en la legislación.

Si la mujer puede hacer depósitos, diarios o semanales, de pequeñas sumas, ¿por qué se le ha de impedir que los retire cuando lo crea conveniente y ha de necesitar la autorización del marido para hacer ese retiro?

Es de presumir que cuando la mujer es la que va a hacer el depósito y no el marido, es porque el marido es de conducta deficiente, porque no es una persona de condiciones respetables, que tenga la virtud suficiente para pensar en el ahorro. Entonces, pues, la mujer retiraría sus ahorros, para atender pequeñas necesidades suyas y de sus hijos, porque puede vivir sola, por ejemplo, y tener sus únicos recursos depositados en la Caja; y si ahora se le exige que para retirar sus depósitos tiene que buscar al marido, resultará que éste se embolsa el dinero y se lo va a gastar en la taberna.

Apoyo, entonces, la indicación hecha por el señor diputado Zaccagnini, aunque vayamos a la derrota los dos solos. Porque estoy viendo que la comisión se encastilla y no da otras razones que "porque yo lo sostengo".

Sr. Cafferata. — Nó, señor diputado; no es porque yo lo sostenga, es porque esta es su disposición, que ha

sido tomada de otras legislaciones y que se ha querido respetar al trasladarla a este despacho.

Sr. Oliver. — ¡Porque ha sido tomada de otras legislaciones!... Desde hoy se está hablando de otras legislaciones, y aquí estamos legislando para nosotros.

Sr. Zaccagnini. — Pido la palabra.

Sr. Bas. — Pido la palabra, para contestar al señor diputado.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Bas. — La disposición que ha dado motivo a esta discusión, como convendrá la honorable Cámara, es un principio de excepción al régimen imperante en nuestro Código Civil, según el cual la mujer casada carece en absoluto de personería para realizar actos de naturaleza jurídica, como es el retiro o extracción de fondos de estas cajas de ahorro. Por consiguiente, me parece que no es para llamar tanto la atención que la comisión no acepte la proposición que se formula, limitándose a la pequeña excepción que ha hecho ya al régimen establecido en el Código, modificando el principio general vigente sobre la materia, al dar a la mujer casada una autorización limitada.

No es que la comisión haya aceptado esta disposición porque la contengan todas las demás legislaciones relativas al ahorro postal, sino que la ha aceptado porque, concordante con el pensamiento informativo de todas esas legislaciones, ha comprendido que no ha llegado la hora, que no es conveniente y probablemente no lo será nunca dentro de su concepto, de destruir el régimen organizado de la familia dando a la mujer casada facultades de independización absoluta con relación al marido en el manejo de sus fondos.

De ahí, señor presidente, que me permita solicitar de la honorable Cámara que al dar su voto en esta materia, se dé cuenta de que no se trata de una cuestión baladí, sino de un concepto fundamental: se trata de sancionar un régimen de absoluta desvinculación de la mujer con respecto al marido en el manejo de los fondos. Y si la comisión ha aceptado dar un pa-

so en ese sentido, ha sido con el propósito de facilitar estos pequeños ahorros y para que la mujer que, tal vez sin conocimiento del marido, por encontrarse lejos de él, ha podido hacerlos, tenga la facultad de retirarlos en condiciones normales, en pequeñas sumas. Pero la comisión no puede aceptar, ni tampoco puede aceptarlo la Cámara, que se desvincule por una ley transitoria como es esta, a la mujer del marido en el manejo de los fondos, ni venir a destruir por un proyecto accidental un régimen permanente en que se encuentra basada toda la organización de la familia argentina.

Sr. Oliver. — Es un argumento excesivo el del señor diputado: la organización de la familia argentina no se encuentra basada en el régimen de la propiedad. Ese sería el régimen de la sociedad romana.

Sr. Zaccagnini. — Pido la palabra.

Refiriéndome a lo que acaba de exponer el señor miembro informante, y a pesar de que no sea esta la oportunidad de hablar del régimen de la familia, me ha de permitir el señor diputado que le conteste manifestando que estoy con él en perfecto desacuerdo con la doctrina que sostiene.

Las esposas, las madres de familia, a nuestro juicio, deben tener libertad para manejar los ahorros del hogar, que puedan realizar y depositar en estas cajas de ahorros postales.

Actualmente, muchas señoras pueden depositar en los bancos nacionales o particulares sus dineros, sin que el marido lo sepa, y los directores de los bancos no se preocupan de saber si son solteras o casadas: van allí, depositan sus capitales, y los retiran cuando quieren.

Sr. Bas. — Por la ley no pueden hacerlo.

Sr. Zaccagnini. — Aquí no se trata, señor presidente, de grandes capitales, sino de pequeños ahorros, con los cuales esas madres pueden en determinados momentos hacer frente a los gastos domésticos. Ahora, si ocurriera el fallecimiento del marido, entonces habría llegado el caso de que nos hablaba el señor diputado.

Sr. Cafferata. — Pero si el proyecto no de prohíbe retirar los fondos; sólo

se limita esta facultad a una cantidad determinada de cincuenta pesos mensuales.

Sr. Zaccagnini. — Pero esa limitación, señor presidente, no está bien en una caja de ahorros postales. La mujer debe poder llevar allí sus ahorros y debe poder retirarlos en cualquier momento, sin la venia del marido; porque ya sabemos de dónde proceden los ahorros: proceden, en gran parte, señores diputados, de los sacrificios que la madre hace todos los días, de las economías reales que consigue realizar en sus gastos, y entonces son patrimonio de ella.

No se trata de defraudar el capital matrimonial, el capital del marido, puesto que son ahorros acumulados centavo por centavo. Entonces, ¿por qué hemos de limitarle con esta restricción infundada, la facultad de poder retirar los fondos, como pueden hacerlo todos los depositantes de la Caja?

Nosotros aceptamos la segunda parte, la que establece que los menores no pueden retirar sino hasta 50 pesos anuales. Eso está bien, porque no queremos que se preste al abuso a favor de los menores; pero considerar en este caso, en una institución popular y económica del carácter de la Caja de ahorro postal, con igual criterio a la madre que al menor, me parece que es desvirtuar por completo esta ley.

Sr. Drago. — Pido la palabra.

Para decir, sencillamente, que estoy conforme con lo enunciado por el señor diputado Oliver, esto es, que la legislación moderna tiende a independizar la administración de los bienes de la mujer, facultándola a ésta para disponer de lo que le es propio y de lo que produce. En 1902 tuve el honor de presentar a la honorable Cámara un proyecto que considero muy completo y fundado en ese sentido.

Refiriéndome al artículo que se discute y a la observación hecha por el señor diputado Zaccagnini, creo que será menester que en la ley se consigne expresamente que la mujer puede retirar los fondos depositados por ella, porque esto importa una derogación de disposiciones del Código Civil, que dan al marido la administración de los bienes del matrimonio.

Sr. Araya (P.). — Pido la palabra.

Sr. Salas Oroño. — Pido la palabra.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Araya (P.). — La tendencia de la moderna legislación civil no solo es favorable a la emancipación expresada por el señor diputado Oliver, sino que la organización que tiene entre nosotros la sociedad conyugal responde al anhelo de proteger a la mujer casada, tanto en su persona como en sus bienes.

No haré consideración alguna respecto a la capacidad de la mujer para gobernarse y dirigirse, porque sería casi apartarme de la cuestión en debate; pero consignaré en defensa del derecho que algunos deseamos otorgarle, que ya han habido fallos por los cuales se han considerado como bienes propios, aquellos que han sido adquiridos con su trabajo personal. No hace mucho tiempo que los diarios han hecho pública esa nueva jurisprudencia, provocada con motivo de un juicio que fué tramitado ante los tribunales de la capital a causa de diferencias matrimoniales entre una esposa y un esposo que pretendía de su parte apoderarse de bienes adquiridos por aquella con su trabajo, no obstante no haber concurrido jamás al sostenimiento de la familia.

Ese asunto fué fallado negándose al marido derecho alguno sobre esos bienes; y si esa resolución han podido tomarla los tribunales de justicia, no sé qué innovación fundamental produciría la Cámara con asentir a que la mujer casada pueda retirar sin venia de su esposo ahorros que ella ha acumulado y depositado. Si a la mujer casada la priváramos de ese derecho, desautorizaríamos una jurisprudencia digna de respeto y suprimiríamos todo estímulo de economía y de orden entre las clases proletarias, por las que se quiere velar, echando en olvido el que, por si algo se distingue el argentino, es por su tendencia a la dádiva, a la imprevisión y al derroche.

Conceder a la mujer casada independencia para disponer de sus ahorros, es a mi modo de ver, dar base

sería a una modificación de costumbres de vida y una sólida garantía de estabilidad económica a la familia proletaria argentina.

Sr. Salas Oroño. — Pido la palabra.

Para apoyar la reforma que ha propuesto el señor diputado Zaccagnini, voy a hacer una simple observación que quizá casi todos los señores diputados podrán haber hecho: ¿Qué haría una mujer casada, en un hogar obrero, cuando su marido, por causa de su trabajo, hubiera tenido que ausentarse por cuatro o seis meses, o cuando por motivo de rencillas entre los cónyuges fuera imposible la vida en común y éstos se hubieren separado de hecho?

Sr. Cafferata. — Retiraría 50 pesos mensuales.

Sr. Salas Oroño. — Si sólo podría retirar 50 pesos mensuales, quiere decir que estaría absolutamente desvirtuado el objeto que tiene la Caja de ahorro postal, que es que cada uno sea dueño de lo que ha ahorrado con su trabajo.

Por consiguiente, adhiero en absoluto a la reforma presentada.

Sr. Zaccagnini. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La había pedido antes el señor diputado por la Capital.

Sr. Justo. — Esta parte del inciso c) del artículo 6o. del proyecto trasunta demasiado el prejuicio católico respecto de la mujer, que se manifestó en algún concilio, discutiendo sobre si la mujer tenía alma.

Los socialistas, que creemos en el derecho del sufragio político para la mujer, que sabemos que ese derecho es ejercido con eficacia y con inteligencia en países de la mayor cultura, ¿cómo vamos a admitir que la mujer no tenga el derecho de retirar los ahorros que ella misma ha hecho y depositado?

Los señores de la comisión, que tantas veces han citado — supongo que con fundamento — las legislaciones extranjeras respecto de este asunto, deberían saber que las leyes americanas establecen invariablemente que las mujeres, y aún los menores, tienen derecho de tomar a su propio nombre y con completa autonomía, libretas de

cajas de ahorro y acciones de cooperativas.

Sr. Cafferata. — Las ponen a su nombre.

Sr. Justo. — Los fondos que depositan en esa forma, los manejan como cosa propia, con completa prescindencia de los tutores, tratándose de menores, y de los esposos, en el caso de las mujeres.

Creemos que la indicación del diputado Zaccagnini es de la mayor oportunidad y que debe ser aceptada por la Cámara, porque nos pondría de acuerdo con las tendencias modernas de la legislación y con los hechos, pues como se ha hecho notar, en la práctica, entre nosotros, ya las mujeres tienen — para felicidad nuestra — el derecho de depositar en caja de ahorros y de retirar sus depósitos.

Por otra parte, hay un proyecto presentado por un número considerable de diputados de los más diversos colores políticos, referente a los derechos civiles de la mujer, proyecto que la comisión de legislación todavía no ha despachado, y en el cual se incluye, como una de sus cláusulas fundamentales, el derecho de la mujer para disponer de su salario, principio admitido y establecido por la ley de un país tan católico como Bélgica.

Sr. Zaccagnini. — Pido la palabra.

Aceptando la indicación del señor diputado Drago, yo propongo que se vote como un agregado al inciso e), el siguiente: “La mujer casada puede, sin venia del marido, retirar los depósitos que tuviere en la caja de ahorros, con las únicas limitaciones consignadas en esta ley”.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Dickmann. — La comisión está indecisa.

Sr. Cafferata. — La comisión delibera, porque la cuestión que se plantea no es sencilla.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

La cuestión planteada respecto de este inciso no es tan sencilla que pueda determinar una aceptación de la comisión, por la imposibilidad de reunir

a todos sus miembros. La opinión de los miembros de la comisión, seguramente, será divergente, porque algunos de ellos, entre los cuales me cuento yo, simpatizan decididamente con la iniciativa del señor diputado Zaccagnini, en tanto que otros nó.

En la imposibilidad, entonces, de reunir a la comisión y de estudiar la reforma propuesta, creo que debe votarse, reservándose los miembros de la comisión el derecho de votar de acuerdo con su criterio.

Sr. Frugoni Zabala. — Pido la palabra.

Para apoyar decididamente el despacho de la comisión, porque por más simpática que sea la iniciativa de los señores diputados socialistas...

Sr. Justo. — ¡Y de los partidos radicales de Europa, señor diputado!

Sr. de Tomaso. — ¡Y del diputado radical señor Salas Oroño!

Sr. Presidente. — Ruego a los señores diputados que no interrumpan.

Sr. Frugoni Zabala. — Voy a continuar, señor presidente.

Nos vamos a poner, si aceptamos la reforma que propone el señor diputado Zaccagnini, en contradicción flagrante con el Código Civil, en lo que se refiere al régimen de la sociedad conyugal y a la administración de los bienes, tanto de ella como de los propios de cada uno de los esposos.

Es sabido que por el Código Civil son bienes propios de los esposos aquellos que les pertenecían con anterioridad a la celebración del matrimonio, salvo los que la ley declara que al celebrarse este acto adquieren al carácter de comunes; y que son también bienes propios los que los esposos adquieren por legado, herencia o donación, de donde se deduce que los demás bienes se reputan gananciales, y por consiguiente, los ahorros están en concepto de bienes gananciales, y en este caso, sería necesario introducir una reforma fundamental en la ley civil, entrando a hacer una modificación especial, parcial, no total de la organización de la sociedad conyugal; lo que

demuestra la inconveniencia de adoptar una reforma tan fundamental del Código, que de todos modos, no sería eficiente, porque dejaría subsistentes otras disposiciones del mismo, que son contradictorias con la que se quiere introducir.

Yo acompañaría a los señores diputados socialistas si se tratase de una reforma total en la organización de la familia...

Sr. Zaccagnini. — No somos nosotros solos quienes lo pedimos...

Sr. Frugoni Zabala. — ...pero no puedo acompañarlos en una reforma parcial. Y no estoy de acuerdo con la reforma en estas condiciones, porque tendríamos que establecer la misma legislación que sobre el particular tenían establecida los romanos, puesto que la reforma del Código Civil no se puede hacer en una ley parcial, sino que es necesario que ella abarque todos los factores e intereses que puedan estar afectados.

Por estas razones voy a votar en favor del despacho de la comisión.

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

Después de este debate que se ha planteado en forma tan interesante y fundamental, me parece que el inciso e) que se discute, tiene la virtud de ser una transacción, porque autoriza por una parte a la mujer a retirar sus depósitos, y, por otra parte, limita esa autorización; de tal manera que está entre los que pretenden dar toda la libertad a la mujer y los que pretenden restringirla.

Creo, pues, que está en las mejores condiciones para ser votado tal como está.

Sr. Zaccagnini. — Yo insisto en mi indicación.

Sr. Presidente. — Se va a leer el inciso e) con la modificación propuesta por el señor diputado por la Capital y aceptada por varios señores diputados.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Permítame el señor diputado. Se va a dar lectura pri-

mero del inciso con la modificación propuesta.

—Se lee:

“Se pueden efectuar depósitos a nombre de mujeres casadas y de menores de cualquier edad. Los menores que tengan más de 16 años, podrán retirar por sí solos hasta 50 pesos anuales. Para cantidades mayores, se exigirá el consentimiento de sus representantes legales”.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Yo propondría que se dejara en la misma forma del despacho de la comisión, estableciendo la siguiente modificación: “Las primeras podrán retirar por sí solas las cantidades que hayan depositado, etc.”

Sr. Zaccagnini. — Podría votarse por partes.

Sr. Presidente. — No hay objeto.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Yo voy a aceptar la forma propuesta por el señor diputado Oliver, pero agregándole las palabras: “de acuerdo con el inciso d)”. Quiere decir, que quedaría así: “Las primeras podrán retirar por sí solas las cantidades que hayan depositado, de acuerdo con el inciso d)”. Esto es a fin de que no se entienda que pueden retirar todo el depósito por junto.

Sr. Zaccagnini. — Acepto la indicación del señor diputado Oliver.

Sr. Presidente. — Se va a votar primero el inciso e) en la forma redactada por la comisión, y si fuera rechazado, se votará con las modificaciones propuestas por los señores diputados.

—Se vota, y resulta negativa.

Sr. Presidente. — Se va a votar el mismo inciso con la modificación propuesta.

—Se vota y resulta afirmativa, quedando el inciso en la siguiente forma:

e) Se pueden efectuar depósitos a nombre de mujeres casadas y de menores de cualquier edad.

Las primeras podrán retirar por sí solas la cantidad que hayan depositado de acuerdo con el inciso d), y los últimos teniendo más de diez y seis años hasta cincuenta

pesos anuales. Para cantidades mayores se exigirá el consentimiento de sus representantes legales.

—En discusión el inciso f).

Sr. Dickmann. — Pido la palabra.

Propongo una modificación en la última parte del inciso f), donde dice “A los veinte años subsiguientes se prescribirán sus valores a beneficio de la Caja”, en vez “de la Caja”, poner “del Consejo Nacional de Educación”.

Espero que la comisión va a aceptar esta modificación, porque ya que se da trabajo al presidente del consejo, en forma gratuita, esta sería una recompensa y una devolución lógica...

Sr. Cafferata. — Mis distinguidos colegas de comisión me dicen que aceptan la modificación propuesta por el señor diputado.

Sr. Presidente. — Sírvase dictar la modificación el señor diputado.

Sr. Dickmann. — Poner las palabras “del Consejo Nacional de Educación” en lugar de las palabras “de la Caja”.

—Se retiran del recinto varios señores diputados.

Sr. Presidente. — Si se retiran los señores diputados, se quedará la Cámara sin número.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Simplemente para hacer notar que el mismo despacho prevé eso como recurso del consejo de administración.

Sr. Cafferata. — Esto es para los fondos que se prescriben.

Sr. Barrera. — Pero los prevé la ley como recurso: de manera que habría contradicción.

Sr. Araya (R.) — Yo entiendo, señor presidente, que la comisión cae en una contradicción. Lo que se trata de asegurar es el buen funcionamiento de la Caja de ahorros postal, y en ese sentido es necesario darle todos los recursos indispensables para que ese buen funcionamiento se realice.

En esta forma, quitando ese recurso, ¿cómo se va a asegurar el buen funcionamiento?

Sr. Cafferata. — Yo creo, señor presidente, que esos recursos van a llegar al Consejo Nacional de Educación

tarde, mal y nunca, porque difícilmente se van a prescribir esos depósitos, debido a que tienen que pasar veinte años para que eso suceda. De manera que no veo inconveniente en que se acepte el agregado, que, por otra parte, no va a aportar recursos de importancia al Consejo Nacional de Educación.

Sr. Dickmann. — Es un principio, señor diputado.

Sr. Cafferata. — La ley debe consignarlo, para dar una aplicación a esos fondos.

Sr. Arce. — Pido la palabra.

No obstante que la comisión acepta, quiero hacer notar que el señor diputado por la Capital había pedido, no con mucho entusiasmo y haciendo referencia al trabajo que se daba al presidente del Consejo Nacional de Educación, el cambio de destino de esos fondos; pero por las razones que acaba de dar el señor diputado por Córdoba, me parece que lo lógico es estabilizar en lo posible la institución que se trata de fundar.

Sr. Roca. — ¿Me permite el señor diputado por Buenos Aires?

Para tranquilizarlo diré que este artículo no puede producir efectos antes de veinte años. Luego el Congreso tiene tiempo de modificar, durante ese período, las prescripciones que no considere convenientes.

Sr. Arce. — Esa es precisamente la razón por la cual me asombra que la comisión acepte.

Sr. Roca. — Por eso, por esa razón.

Sr. Arce. — Anuncio entonces que votaré en contra de lo aceptado por la comisión.

Sr. Dickmann. — ¿Es por espíritu de oposición que va a votar en contra el señor diputado Arce?

Sr. Arce. — No es por espíritu de oposición a los señores diputados socialistas, —no obstante que de mi parte estaría plenamente justificada, — y la prueba es que he votado la modificación propuesta por ellos respecto de la mujer casada.

Sr. del Valle. — Felicito al señor

diputado por Buenos Aires, porque lo han declarado opositor (*Risas*).

Sr. Arce. — Si por ser opositor a lo superficial y a lo inútil, me felicita el señor diputado, quedo sumamente grato a su atención.

Sr. Presidente. — Corresponde votar: primero, el inciso f), en la forma como lo ha redactado la comisión. Si fuera rechazado...

Sr. Dickmann. — La comisión acepta la modificación.

Sr. Le Bretón. — Pero hay algunos diputados que no aceptamos la modificación.

Sr. Presidente. — Hay algunos señores diputados que no aceptan la modificación, y como el despacho pertenece a la Cámara, se debe votar...

Sr. Dickmann. — Debe votarse con la modificación aceptada por la comisión.

Sr. Presidente. — Nó, señor diputado; corresponde votar el proyecto de la comisión, que está en poder de la Cámara, y que le pertenece.

Sr. Cafferata. — Que se vote por partes.

Sr. Presidente. — La solución será exactamente la misma, porque los señores diputados no cambiarán de criterio por la forma en que se tome la votación.

Sr. Cafferata. — Como la comisión ha aceptado el agregado, pido que se vote por partes. Así los señores diputados que están en contra del agregado, podrán emitir su voto.

Sr. Presidente. — ¿Hasta dónde sería la primera parte?

Sr. Cafferata. — Hasta donde dice: "última operación", inclusive.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura de la primera parte.

—Así se hace.

—Votada la primera parte resulta afirmativa.

Sr. Presidente. — Se votará la segunda parte del inciso: "A los veinte

años subsiguientes se prescribirán sus valores a beneficio de la Caja”.

Si fuera rechazada esta segunda parte del inciso, tal como ha sido redactado por la comisión, se votaría como segunda parte...

Sr. Cafferata. — ¿Si me permite el señor presidente...?

Sr. Roca. — La práctica invariable de la Cámara, en las últimas sesiones y en todas las que he presenciado, es que las modificaciones aceptadas por la comisión en el curso del debate, entren como despacho de comisión.

Sr. Presidente. — Este es un caso de excepción, señor diputado, por cuanto hay muchos señores diputados que no aceptan la modificación, y además, el proyecto pertenece a la Cámara.

Por otra parte, no tiene esto mayor importancia puesto que la Cámara es la que resolverá al votar.

Se va a votar la última parte del inciso f), en la forma en que la había redactado la comisión.

—Resultado negativa.

Sr. Arce. — Pido que se rectifique la votación.

—Rectificada la votación, resulta afirmativa de 39 votos.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el inciso f), tal cual lo había redactado la comisión.

—Sin observación son aprobados los artículos 7o. y 8o.

—En discusión el artículo 9o.

Sr. Bravo. — Pido la palabra.

Voy a proponer a la comisión el agregado siguiente, en el artículo 9o. Después de “sociedades de socorros mutuos...”

Sr. Cafferata. — No le oigo, señor diputado. Tenga la bondad de levantar la voz.

Sr. Bravo. — Propongo que después de las palabras “sociedades de socorros mutuos o de sociedades filantrópicas”, se ponga “sociedades profesio-

nales”, que no sé por qué motivo han sido excluidas por la comisión.

Por más que estas sociedades podrían depositar en sus instituciones propias, no habría por qué negarles el derecho de concurrir con sus fondos a la formación de la caja de ahorro postal.

Sr. Cafferata. — ¿Lo propone como un agregado el señor diputado?

Sr. Bravo. — Sí, señor.

Sr. Cafferata. — Muy bien; la comisión no tiene ningún inconveniente.

Sr. Presidente. — El señor diputado propone “o de sociedades filantrópicas y profesionales”.

Sr. Bravo. — “O de sociedades filantrópicas o profesionales”.

Sr. Cafferata. — La comisión acepta.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Desde este artículo 9o. al 11 la comisión se aparta del sistema de la libreta individual, para elegir el régimen de la libreta colectiva. Entiendo que es así.

Sr. Bas. — Como un caso de excepción.

Sr. Oliver. — Y con el propósito de favorecer el ahorro en estas asociaciones.

Se me ocurre que puede presentarse una dificultad, que no sé si la comisión habrá tenido presente, y es ésta: estas sumas, que pertenecen a la escuela o a la sociedad, estarán a nombre de una sola persona, que es el director de la escuela o el presidente de la sociedad...

Sr. Cafferata. — Sí, señor diputado.

Sr. Oliver. — ... y podrán llegar hasta 20.000 pesos de ahorros en una sola libreta colectiva.

Respecto de las sociedades filantrópicas, o patronales, o análogas, nada tendría que observar, porque sus miembros son mayores de edad que saben qué presidente eligen, y son responsables de las consecuencias de sus actos.

Pero, respecto de las escuelas, donde los menores van a hacer el ahorro,

mientras cursen los seis grados, durante uno, dos, tres, cuatro o cinco años, ahorro que podrá llegar a la suma de 20.000 pesos, podrá darse el caso de que algún director extraiga indebidamente los fondos.

Entonces, yo digo: ¿no retraerá inmediatamente esto del ahorro colectivo a las demás escuelas? ¿No será esto un escándalo, que traerá el desprestigio de la ley? ¿No será una enseñanza de hecho en contra del ahorro?... .

Sr. Arce. — Enseñanza dada en la escuela.

Sr. Oliver. — Sí; enseñanza en la escuela en contra del ahorro.

De manera que es sumamente peligroso. Yo no le veo ninguna ventaja. Y lo conveniente sería que cada niño tuviera su libreta, como comprobación material del sacrificio que hace, ahorrando sus centavos. Yo creo que sería un aliciente para él mismo, y para los niños que podría haber en la familia y su alrededor; mientras que esta libreta colectiva, del ahorro hecho por el director, me parece que no tiene ninguna eficacia educativa. Por esto yo pediría que se suprimiera el ahorro colectivo de las escuelas, y se dejara para las sociedades, si la comisión entiende que esta observación tiene algún valor práctico.

Sr. Cafferata. — ¿Me permite el señor presidente?

Me parece muy atinada la observación que hace el señor diputado por Buenos Aires, pero la comisión ha creído que el Poder Ejecutivo, al reglamentar esta ley, tendría muy en cuenta este posible inconveniente que pudiera presentarse, y trataría de preverlo, para evitar, precisamente, los peligros que apuntaba el señor diputado: que mañana un maestro o un director vaya a alzarse con los fondos que pertenecen a los alumnos.

Por lo demás, esto no obsta para que cada alumno, individualmente, tenga su libreta personal. Este es un ahorro colectivo, de toda la escuela, pero es perfectamente compatible con el ahorro personal que cada alumno, individualmente, puede ir a depositar en la ventanilla de correos.

Yo entiendo que estas declaraciones y las palabras del señor diputado, aclarando el concepto de este artículo, serán tenidas muy en cuenta, en su oportunidad, por el Poder Ejecutivo.

Sr. Oliver. — Pido la palabra.

Si el reglamento que se dicte pudiera modificar esta situación, no admitiría esta forma; pero estos son términos muy explícitos. En la ley está perfectamente determinado que podrá depositarse, y que se podrá extraer. ¿Qué podrá decir el reglamento? ¿Que no se podrá extraer el dinero y ponerle cortapisas? No lo podría, porque la ley da la facultad de depositar y de extraer, y no podrá modificarse esta situación por el reglamento: siempre subsistirá el peligro que he apuntado, y de ocurrir la extracción indebida, siempre redundará en desprestigio de la Caja, de los mismos maestros y del ahorro.

Yo creo que no habría inconveniente en suprimir la facultad del ahorro colectivo, en cuanto se refiere a los maestros, para no complicarlos en esta situación delicada, dejándola subsistente para los demás directores de establecimientos, donde sean mayores de edad los asociados.

Sr. Cafferata. — La comisión no tiene inconveniente en aceptar, dadas las consideraciones que aduce el señor diputado.

Sr. Presidente. — ¿Qué es lo que propone el señor diputado por Buenos Aires?

Sr. Oliver. — Que se supriman las palabras “de escuelas”, al principio de este artículo.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Cafferata. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — ¿Acepta también el agregado propuesto por el señor diputado por la Capital?

Sr. Cafferata. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — Entonces, el artículo quedaría así: “los directores de asociaciones de socorros mútuos y de sociedades filantrópicas y profesionales”, y el resto del artículo como está.

Sr. de Tomaso. — Conviene aclarar. Las sociedades gremiales profesionales tienen comisiones directivas.

Sr. Cafferata. — Podría decirse: el presidente.

Sr. de Tomaso. — Comisiones directivas.

Sr. Barrera. — Los representantes, se podría poner.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión que se diga los representantes?

Sr. Bas. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo con la supresión y los agregados propuestos y aceptados por la comisión.

—En discusión el artículo 10.

Sr. Demaría. — Pido la palabra.

Para indicar que en vez de darse lectura por secretaría del artículo, cosa inútil porque todos los señores diputados lo siguen con la orden del día puesta por delante, se limite a leer el número del artículo.

Sr. Presidente. — Permítame el señor diputado; lo reglamentario y práctico es leer el artículo.

Y no tendría objeto tampoco la indicación que hace el señor diputado, porque siempre debería transcurrir algún tiempo entre la enunciación del artículo y la lectura que ha de hacer cada uno de los señores diputados para darse cuenta de él.

—Se aprueban los artículos 10 a 13.

—En discusión el artículo 14, inciso a).

Sr. Justo. — Pido la palabra.

El proyecto de ley que estamos tratando tiene ya el sello de la época en que se da, por el inciso aquel que autoriza al Poder Ejecutivo a dificultar el reembolso de los depósitos. Va a quedar así como un recuerdo de que la ley se dictó al mismo tiempo que estaba cerrada por orden del Poder Ejecutivo la Caja de Conversión.

Será bueno que en lo que nos queda por hacer de esta ley nos separemos de

esas impresiones del momento, que quieren llevar todo el dinero disponible la vorágine de la especulación y de las finanzas nacionales, no siempre bien llevadas, y que introduzcamos un agregado en este inciso, estableciendo que los dineros del ahorro postal podrán destinarse a fines que el capital privado no llena ordinariamente, siendo de urgencia que esos fines sean llenados para la clase trabajadora del país.

Es bien sabido que la necesidad de la habitación popular, no la satisface el capital privado. En todos los países del mundo, y mucho más en los de población de rápido crecimiento, como el nuestro, la escasez de habitaciones es un fenómeno permanente, y entre nosotros llega a ser una verdadera calamidad. Luego, si alguna aplicación necesaria, plausible, podría tener el ahorro que se quiere fomentar, sería la de encauzarlo hacia la construcción de habitaciones económicas e higiénicas, lo que podría establecerse por esta ley que proyectamos, modificando el inciso en discusión..

Ni aún el capital de los establecimientos oficiales de crédito ha contribuido hasta la fecha con un céntimo a abaratar la habitación obrera en la ciudad de Buenos Aires. La Cooperativa obrera de edificación, a que nos hemos referido varias veces en este debate, ha solicitado sucesivamente del Banco de la Nación y del Banco Hipotecario Nacional, dinero para llevar adelante sus operaciones, pero no lo ha conseguido en ninguno de los dos establecimientos, siendo aquella una institución que ha construido ya más de 300 habitaciones y que tiene un millón de pesos de capital, sin pasivo de ninguna clase. Es un millón de pesos ahorrados íntegramente por el pueblo.

Se puede, pues, desesperar de la cooperación de esas instituciones para abaratar la habitación obrera; motivo más para establecer en esta ley que proyectamos, cláusulas que tiendan a resolver ese problema.

Propongo, pues, que al final del inciso a) del artículo 14, se agregue: "y en préstamos a cooperativas de edificación y a los municipios de más de cincuenta mil habitantes, para la construcción de habitaciones económicas".

Sr. Cafferata. — Pido la palabra.

Estoy muy de acuerdo con las observaciones que ha formulado el señor diputado por la Capital, tanto más cuanto que yo mismo soy autor de un proyecto de casas baratas, que está despachado por la comisión de Legislación y a la orden del día, con moción de preferencia para que se discuta en esta Cámara.

El proyecto del señor diputado Bas establecía la aplicación de los fondos en la forma que lo propone el señor diputado; pero cuando se discutió este asunto en la comisión, el señor presidente de la misma observó que antes de que se dictara aquella ley era conveniente garantizar en la mejor forma posible a los depositantes, que estos fondos tendrían la mayor seguridad posible, y que entonces convendría, quizá, esperar la sanción de la ley de casas baratas para que en esa misma ley se incluyera el propósito que indica el señor diputado. De manera que yo, en principio, estoy completamente de acuerdo con esa proposición.

Es en mérito de estas razones que se suprimió en el proyecto del señor diputado Bas la aplicación de los fondos, hasta tanto se sancione la ley a que me he referido.

Sr. Presidente. — ¿Insiste el señor diputado?

Sr. Justo. — Insisto: sí, señor.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Para decir que las observaciones que hace el señor diputado Cafferata no tienen nada que hacer con el agregado que propone el señor diputado Justo, quien ha hablado de préstamos a hacerse a cooperativas de edificación que ya existen y que tienen un capital, y a municipios de más de cincuenta mil habitantes.

De manera que no es necesario, para darle esa aplicación social a los fondos del ahorro postal, esperar una ley sobre construcción de casas baratas.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Sr. Araya (R.) — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La había pedido antes el señor diputado por Córdoba.

Sr. Araya (R.) — ¿Si me permite el señor diputado?... Como miembro de la comisión, quizá pueda esperar mi observación.

Sr. Roca. — Con el mayor placer.

Sr. Presidente. — Puede hacer uso de la palabra el señor diputado.

Sr. Araya (R.) — Yo entiendo, señor presidente, que aceptar el agregado que propone el señor diputado Justo significaría falsear el organismo de la Caja postal que se trata de establecer.

Entiendo que el inciso a) del artículo 14 tiende a dar un destino seguro a la inversión de los depósitos. Se han buscado, precisamente, los fondos públicos, porque el Estado es una persona que no muere, que tiene una responsabilidad ilimitada y que, por consiguiente, asegura en la mejor forma posible la reintegración de los dineros que se entregan a la Caja postal. Invertirlos en otras operaciones sería someterlos al riesgo de todas las operaciones comerciales.

Las casas de obreros son absolutamente necesarias, y han motivado la preocupación de casi todos los señores diputados; pero ellas no pueden, de ninguna manera, estar exentas de las dificultades de una mala situación comercial, de los desastres que pueden derivar de una administración mal llevada, en una palabra, de los inconvenientes que pueden traducirse en un desmedro de la garantía necesaria para el reintegro de los fondos que se depositen en las cajas de ahorro postal.

Por eso digo que lo que ha buscado la comisión, juiciosamente, es asegurar a los depositantes una garantía absoluta para el reintegro de sus ahorros.

Por otra parte, yo diría: si estos dineros depositados en la Caja de ahorro postal se inmovilizasen en operaciones de construcción de casas, ¿cómo sería posible que la Caja postal reintegrase más tarde esos fondos? Se inmovilizarían, y al inmovilizarlos se le ataría las manos por completo a la Caja postal, para hacer la devolución en el momento que los depositantes se lo exigieran.

Sr. Repetto. — Se trata del 85 por ciento.

Sr. Araya (R.) — Es lo que más me llama la atención. Si en vez del 85 se tratara de un 15 por ciento, mi observación no sería fundamental. Pero precisamente se va a inmovilizar el 85 por ciento del capital, es decir, casi todo.

Es por eso que deseo llamar la atención de la comisión respecto de las dificultades y peligros que entraña la modificación propuesta por el señor diputado Justo; y por las observaciones expuestas, voy a votar en contra de la modificación y a favor del despacho de la comisión.

Sr. Roca. — Pido la palabra.

La comisión creyó conveniente modificar los términos del artículo propuesto por el señor diputado Bas, autor del proyecto, no porque participara de las ideas o de los propósitos que informan el inciso a) del artículo, y que concuerdan perfectamente con lo que acaba de manifestar el señor diputado por la capital, doctor Justo, sino porque consideró, como muy atinadamente lo acaba de expresar el señor diputado por Santa Fe, que tratándose de una institución nueva en nuestro país y que va a fomentar un hábito que desgraciadamente no es común, era necesario rodearla del mayor prestigio, de la mayor seguridad y de la mayor confianza pública en su iniciación.

A este objeto, nada puede realizar mejor los propósitos del Congreso, que la inversión en obligaciones de la deuda pública de la Nación, detrás de las cuales está todo el crédito y el poder financiero del Estado.

Consideró, por otra parte, la comisión, que la aplicación de los fondos que disponía el proyecto del señor diputado Bas, invirtiéndolos en préstamos hipotecarios, en construcción de casas baratas, en fomento del crédito agrícola, en la ejecución de obras públicas en las provincias, comunas o en mejoras de carácter higiénico en general y en otros fines análogos, tendría el inconveniente de complicar extraordinariamente la administración y el gobierno de esta nueva institución y de crear una atmósfera de desconfianza respecto de la seguridad y de la garantía de sus operaciones.

Para obtener los propósitos que persigue la iniciativa del señor diputado Justo, sería indispensable que existieran en el país, como existen en los países europeos que tienen instituciones análogas, organismos ya creados; a lo que la misma comisión ha proveído despachando favorablemente el proyecto del señor diputado Cafferata, creando la comisión nacional de casas baratas. Una vez que ese organismo esté incorporado a la legislación del país, y tenga una administración y un gobierno propios, podrá disponerse con mayor eficacia y seguridad, y sin perturbar en nada las operaciones de la Caja postal de ahorros, la inversión de una parte de sus fondos en las obras a que esta otra comisión debe atender preferentemente.

Creo, señor presidente, que si este proyecto es convertido en ley, al discutirse oportunamente el despacho de la comisión de Legislación sobre casas baratas, habrá llegado el momento de introducir entre sus cláusulas un artículo que disponga la inversión de una parte de los fondos del ahorro postal en la construcción de esas casas, mediante entregas hechas por la Caja postal de ahorro a la comisión nacional de construcción de casas baratas, que tendrá ya una organización legalmente establecida y una administración propia, y que libertará a la Caja postal de ahorro de operaciones esencialmente ajenas a sus operaciones corrientes.

Estos son los propósitos que ha tenido la comisión para proponer el artículo en la forma en que está actualmente redactado y las razones que tiene para mantener el despacho en su integridad.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

El artículo 1o. del proyecto que discutimos establece la garantía del Estado para todas las operaciones de la Caja. Luego, todas las consideraciones que se han hecho sobre inseguridad de las operaciones, son completamente infundadas; no tendríamos más inseguridad que la que tuviéramos en los administradores de la Caja, que no sé por qué habría de ser mayor que la que podemos tener respecto de los admi-

nistradores de los otros institutos nacionales de crédito.

La garantía que recibe el Estado argentino en sus operaciones de descuento y de redescuento, que hacen los institutos oficiales de crédito, no es de mayor valor que la que darían las entidades a que se refiere el agregado que propongo.

Se habla de que no hay organismos creados a quienes hacer los préstamos que yo he propuesto. Me he referido, señores diputados, a municipios de más de 50.000 habitantes; y habrán de reconocer los señores diputados que se han opuesto a este agregado, que ya hay varias municipalidades en la República en esas condiciones, y en las cuales es urgente la construcción de habitaciones económicas; y hay también, sino numerosas, muy bien representadas instituciones cooperativas de edificación.

En cuanto a querer vincular esta ley, que es una ley sana, de valor permanente y universal, con esa ley de circunstancia, relacionada con una llaga de la sociedad argentina, que se va a llamar "ley de casas baratas", fundada en los dineros recogidos por el Jockey Club en los hipódromos, yo considero que es la más grave de las confusiones.

Sr. Cafferata. — No está fundada en eso, señor diputado; está completamente equivocado.

La ley de casas baratas, de la cual soy autor, no se funda en los dineros del Jockey Club...

Sr. Justo. — Se refiere a esos fondos.

Sr. Cafferata. — Se refiere como uno de los tantos recursos que han de servir para llevar a cabo los fines de la ley, pero no está absolutamente fundada en eso. Yo soy el primero en repudiar el origen de esos fondos.

Sr. Justo. — Y tiene su punto de partida el mencionado proyecto en fondos que provienen del juego.

Sr. Cafferata. — El señor diputado no conoce el nuevo proyecto que he presentado.

Sr. Justo. — Queremos que se mantenga la más absoluta y permanente separación entre la ley que discutimos y la de casas baratas que se proyecta,

y consideramos que ningún proyecto de ley podrá tener la pretensión, que sería a todas luces absurda, de centralizar en ninguna comisión, en ningún organismo único creado por ley, lo que se refiere a la enorme obra técnico-económica de construir casas baratas para el pueblo de la República, operación considerable por sus alcances, por las sumas que en ella se necesitan invertir, y en la cual deben tomar parte organismos muy diferentes y personas de todas categorías sociales.

Sr. Dickmann. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Permítame: se va a dar lectura del agregado propuesto.

Sr. Secretario Zambrano. — Después de la primera parte del inciso a), viene el agregado: "y en préstamos a cooperativas de edificación y a los municipios de más de 50.000 habitantes, para la construcción de habitaciones económicas".

Sr. Roca. — Pido la palabra.

Sr. Dickmann. — He pedido la palabra.

Sr. Roca. — Le rogaría al señor diputado que tuviera la bondad de cedérmela para rectificar apreciaciones del señor diputado Justo, porque interesa a la comisión y a la Cámara que esto se haga inmediatamente.

Sr. Dickmann. — Con mucho gusto.

Sr. Roca. — ¡Muchas gracias!

Las afirmaciones del señor diputado Justo respecto del despacho de la comisión sobre casas baratas, no se ajustan a la verdad de la situación en que ese proyecto se encuentra.

Los fondos provenientes de las carreras de los jueves, que están actualmente depositados en cuenta especial en el Banco de la Nación, para ser destinados a la construcción de casas para obreros, constituyen un recurso precario y transitorio creado por la ley. En efecto, la ley que los instituye es una ley de duración limitada a diez años, de los cuales creo que han transcurrido cinco, y por tanto, dentro de otros cinco años, habrán desaparecido esos recursos, y se mantendrá en pie la estructura general y completa de la ley, que se basa en principios y en ra-

zones muy distintas de las que acaba de expresar el señor diputado por la Capital.

Sr. Cafferata. — El señor diputado Justo no ha leído seguramente el despacho de la comisión.

Sr. Justo. — Lo he estudiado detenidamente el año pasado.

Sr. Cafferata. — ¡Si se ha despachado hace pocos días!...

Sr. Justo. — Pero es muy parecido.

Sr. Cafferata. — Es absolutamente distinto.

Sr. Cantilo. — Está atrasado de un año el señor diputado.

Sr. Roca. — No es posible referir a una institución, a una administración única este problema, sino a diversos mecanismos, como sucede en países muy adelantados, que son modelos para nosotros.

La comisión nacional de casas baratas que proyecta la comisión, de acuerdo con el proyecto del señor diputado Cafferata, no es ni más ni menos que el instituto análogo que tiene la legislación italiana, que ha dado excelentes resultados. Lo que ha hecho la comisión de Legislación, entonces, es sólo imitar un modelo excelente y espera que en la práctica ha de dar también resultados benéficos, por las razones que ha enunciado el señor diputado Justo; entre otras, la liberación permanente de derechos para los materiales que se dediquen a la construcción de casas baratas.

Esto deseaba decir, señor presidente.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Permítame el señor diputado.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, que la había pedido antes, al solo objeto de hablar sobre el inciso a) y sobre el agregado propuesto por el señor diputado por la Capital. El proyecto de casas para obreros no está en discusión.

Sr. Dickmann. — La modificación propuesta por mi compañero de diputación, doctor Justo, es fundamental, y de su aceptación o rechazo depende el

éxito de esta ley, porque el ahorro se hará o no se hará, según la forma en que se haga la inversión de los fondos.

Es indudable que la mejor forma de invertir los fondos, la más sana e inteligente, la más necesaria y urgente, es la edificación de casas baratas e higiénicas y no la de casas para obreros, o la formación de barrios obreros — mal término que nosotros repudiamos, porque no queremos calificar las casas como casas para obreros o para señores, sino para hombres, para seres humanos...

Sr. Cafferata. — Ese término lo usa el señor diputado; “casas baratas” es el término moderno, y no me explico por qué quiere sustituirlo el señor diputado.

Sr. Dickmann. — No quiero hacer un cargo al señor diputado.

Sr. Presidente. — ¿Ha terminado el señor diputado por la capital?

Sr. Dickmann. — La construcción de casas higiénicas debe ser materia de una ley fundamental, y es bueno que se discuta y que no se impacienta la presidencia.

Sr. Presidente. — La presidencia no se impacienta.

Sr. Dickmann. — La construcción de casas tendría la inmensa ventaja de difundir en la masa popular esta institución, porque bastaría en cada barrio...

Sr. Cafferata. — El señor diputado está hablando a un convencido.

Sr. Dickmann. — Yo hablo a la Cámara y no al señor diputado, que si es un convencido, espero que contará con su voto.

Sr. Cafferata. — En este momento, nó.

Sr. Dickmann. — Entonces, es un convencido a medias.

Sr. Cafferata. — Le voy a dar la razón.

Cuando se dictaron las leyes de cajas de ahorro postal, no existía todavía, en muchas naciones, la construcción de casas baratas, aunque las legislaciones posteriores dieron aplicación a esos fondos a tal objeto.

Ahora el señor diputado amenaza de fracaso a la ley, si no se admite el agregado que propone.

Sr. Dickmann. — Nosotros no debemos copiar servilmente lo que se ha hecho en otros países; queremos mejorar y perfeccionar.

Yo hablo "hoy" y aquí; y estoy seguro de que la construcción de casas higiénicas en la República con los fondos de esta Caja, será la mejor propaganda en favor del ahorro postal.

La gente humilde, modesta, las mucamas, las cocineras, y toda clase de gente que va a depositar sus pequeños ahorros, necesitan saber en qué se invertirán sus dineros, y no pueden tener conocimiento de lo que representan estos títulos de la deuda pública; pero si se trata de construir casas, y estas casitas serán habitadas por ellas mismas, la ley va a tener con esto su mejor propaganda y su éxito seguro.

El ahorro, como todas las cosas humanas, puede ser una virtud o un vicio. No siempre hay que creer que el ahorro es una virtud. Si se ahorra sobre el hambre, sobre la miseria o sobre la salud, es un vicio; pero aun así, se justificaría, si se invirtiera en casas baratas e higiénicas, y constituiría una virtud; pero si estos fondos los destinamos a propósitos que facilitarán la especulación, a grandes operaciones bancarias, etc., etc., habremos malogrado la ley; y por eso he dicho que lo que ha propuesto el señor diputado Justo es fundamental, porque de ello depende posiblemente el éxito o el fracaso de la ley.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Sr. Cantilo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La ha pedido el señor diputado de Tomaso.

Sr. de Tomaso. — El señor diputado Cafferata, miembro de la comisión, ha dicho que es un convencido; pero que no va a apoyar el agregado del diputado Justo. Sin embargo, me permito creer que otro miembro de la comisión, el señor diputado Bas, nos acompañará, y que podremos contar por lo menos con su voto, ya que en su proyecto, según el artículo 14, no tenía

los temores y dudas expresados aquí por otros diputados. En él destinaba del 85 por ciento de los fondos, 35 por ciento para adquirir títulos de deuda pública y 50 por ciento para hacer préstamos hipotecarios, con fines de construcción de casas baratas, fomento agrícola, etc.

Yo espero, entonces, que el agregado propuesto por el señor diputado Justo, y que votaremos los diputados socialistas, contará también con el voto del miembro de la comisión, señor diputado Bas.

Sr. Bas. — Siento muchísimo que no sea así.

Sr. de Tomaso. — Entonces no es consecuente con su proyecto.

Sr. Bas. — Es que ante todo, debo ser consecuente, como miembro de una comisión, en aceptar el despacho que lleva mi firma, debido a que las razones que allí se dieron, me convencieron de que, sin alterar mi propósito fundamental, podía esperar que se dictaran las leyes orgánicas destinadas a llevar a la práctica mis deseos; y así estuve de acuerdo con las razones expuestas por el señor diputado Roca, presidente de la comisión, de que era más práctico, por lo pronto, asegurar la existencia de los fondos y garantizar a los obreros que no serían perturbados por el mal destino que se podría dar a esos títulos, y que más tarde, cuando se dictaran las respectivas leyes orgánicas, como he dicho, referentes a casas para obreros y otras instituciones de carácter gremial, entonces sería el momento de alcanzar el propósito apetecido.

Por consiguiente, en principio, estoy absolutamente de acuerdo con lo que dicen los señores diputados; pero he creído que no era la oportunidad, y he aceptado las conclusiones a que ha arribado la comisión.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — La ha pedido antes el señor diputado Cantilo.

Sr. Cantilo. — Voy a ser breve.

Se acaba de decir que es fundamental lo que se propone y que la ley fracasará si no se acepta. Yo creo que si

tomamos en consideración frecuentemente lo que ocurre en países extranjeros para otras cuestiones, bien podemos referirnos a su experiencia en este caso.

Sabemos que en otros países, como Chile, por ejemplo, se aplica la totalidad de los depósitos, no el 85 por ciento, a adquirir fondos públicos. El propósito es evidente: quieren garantizarse los ahorros; y lejos de haber fracasado la ley, señor presidente, esto le ha dado más seriedad y más firmeza, provocando la confianza pública y el éxito de la institución.

Se comprende que una ley de esta índole procure ante todo y sobre todo, poner a cubierto de cualquier contingencia los fondos confiados a la custodia de la institución. No me parece el mejor medio distraer esos fondos en cooperativas, susceptibles de quebrar, o en casas económicas sujetas a deteriorarse y a depreciarse.

Es muy simpático, sin duda, el propósito de fomentar la construcción de casas baratas, y seguramente la honorable Cámara prestará al asunto la atención que merece cuando llegue la oportunidad de tratarlo, pero sobre ser en este caso el agregado de dudoso resultado, compromete el éxito de la importante ley que estamos tratando.

Por ello me opongo decididamente a la moción formulada por el señor diputado por la Capital, doctor Justo.

Además, tiene la cuestión otro aspecto que merece señalarse y aconseja no votar la indicación. El proyecto se refiere a la adquisición de títulos argentinos que quedarían de esta manera en el país, evitando su traslado al extranjero. Es un punto de vista genuinamente argentino...

Sr. Dickmann. — Las casas también son argentinas, señor diputado.

Sr. Cantilo. — ... y que no puede sernos indiferente.

Resulta, pues, doblemente plausible el empleo de los fondos como lo establece la comisión: por la garantía absoluta que ofrecen los títulos y por tratarse de títulos nacionales.

Nada más, señor presidente.

Sr. de Tomaso. — Dos palabras nada

más, para contestar las razones dadas por el señor diputado Bas a fin de explicar su voto.

Yo creo que no ha de ser tan absoluta la solidaridad que debe tenerse con los compañeros de comisión, como para no sostener las opiniones propias en determinada clase de asuntos. Y a propósito, recuerdo lo que ha pasado, hace un momento, al tratarse el inciso d) del artículo 6o. Los señores diputados de la comisión se decidieron y votaron según su criterio personal, no respetando el despacho formulado.

Sr. Bas. — No perdamos tiempo, eso no tiene importancia.

Sr. de Tomaso. — Sí, la tiene, porque eso debe decidirlo al señor diputado Bas a acompañarnos en lo que proponemos.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

Me felicito, señores diputados, de haber oído al señor diputado Roca decir que los fondos a que se refiere el artículo 2o. del proyecto de casas baratas que trataremos después, son transitorios...

Sr. Presidente. — No está en discusión eso.

Sr. Justo. — Pero el señor diputado se ha referido a él, y yo, entonces, también he tenido que hacerlo.

Sr. Presidente. — Porque el señor diputado se refirió primero.

Sr. Justo. — He de contribuir con mi voto, en cuanto sea posible, para que lo sean aún más: para que se supriman cuanto antes las carreras de los jueves.

Lo que no es transitorio es la idea bastante peculiar de ese proyecto de querer centralizar en una comisión de cinco miembros, ad honorem, la dirección general de construcción de casas baratas en el país, o algo semejante, a que se ha hecho referencia, en esta discusión, cuando he propuesto que se destine parte de los fondos del ahorro postal según el criterio de la comisión que los administre, a habilitar las cooperativas de construcción o los municipios que quieran construir casas baratas.

No sé, qué objeción referente a ese propósito puede surgir de que se nom-

bre por el Poder Ejecutivo una comisión de cinco miembros ad honorem para administrar los fondos del Jockey Club y otros fondos más.

Entiendo que la construcción de habitaciones para el pueblo de la República es una función colectiva de la misma población, y que los que podrían fomentarla más serían los proletarios que ahorren mediante esta ley, si se fomenta esa clase de construcciones.

Por otra parte, las cooperativas, señores diputados, no quiebran cuando son verdaderas cooperativas. La ley argentina ha tolerado la mistificación del pueblo autorizando a sociedades anónimas capitalistas, y aún peores que capitalistas, a darse ese nombre; pero en los países que saben manejar estas cosas se establece estrictamente lo que debe llamarse así, y nunca se apartan de esas reglas. Las verdaderas cooperativas de construcciones no quiebran. La experiencia de los Estados Unidos, donde se han formado cooperativas en número de miles, que han llegado a acumular un capital de 600 millones de dólares, prueba que son sociedades que no quiebran nunca, y que si alguna vez liquidan es con una pérdida insignificante.

El artículo 10. del proyecto de ley que hemos votado, establece la garantía del Estado para las operaciones del ahorro postal; por eso me limito a decir que no propongo que el 85 por ciento de los fondos del ahorro postal se emplee en construcciones económicas, sino que, a juicio de la comisión administradora, se destine parte de esos fondos al objeto que he propuesto, y no excluyo, por consiguiente, los otros fines que propone la comisión.

Sr. Presidente. — Se va a votar por partes.

La primera parte del inciso a), que no ha sido observada, se da por aprobada.

Se va a votar el agregado que proponía el señor diputado por la capital.

—Se lee:

“Y en préstamos a las cooperativas de construcción y a los municipios de más de

cincuenta mil habitantes para la construcción de habitaciones económicas”.

—Se vota y resulta negativa.

—Se aprueba el inciso b).

—En discusión el artículo 15, inciso a).

Sr. Varela. — Tengo entendido que la oficina de crédito público va a quedar suprimida en el presupuesto del año entrante, y por lo tanto sería bueno encargar esta función al Banco de la Nación.

Sr. Presidente. — Ese artículo ya se ha votado.

Está en discusión el inciso a) del artículo 15.

—No haciéndose observación se da por aprobado.

—En discusión el inciso b).

Sr. Cafferata. — La primera parte del inciso b) hay que suprimirla, de acuerdo con la indicación...

Sr. Barrera. — Se ha rechazado.

Sr. Presidente. — ¿Se hace alguna observación al inciso b)?

—No haciéndose ninguna observación, se da por aprobado el inciso b).

—Se aprueba el artículo 16.

—En discusión el artículo 17.

Sr. Oliver. — ¿Qué funciones va a tener el tesorero, toda vez que los fondos están depositados en el Banco de la Nación?

Sr. Roca. — “El quince por ciento restante, en cuenta corriente del Banco de la Nación y en la tesorería de la caja, para las operaciones del servicio,” dice el inciso b). Esa sería la función del tesorero.

—Se aprueba el artículo 17.

—En discusión el artículo 18.

Sr. Barrera. — Pido la palabra.

Entiendo que para llenar cumplidamente los propósitos de esta ley, deberá consignarse la prohibición de transferir por cualquier concepto, las sumas depositadas...

Sr. Cafferata. — ¿Qué propone el señor diputado?

Sr. Barrera. — La prohibición de transferir, sea por venta, cesión o donación, o por cualquier otro concepto; es decir, que no puedan embargarse ni transferirse por ningún motivo.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión el agregado del señor diputado por San Juan?

Sr. Cafferata. — Sí, señor.

Sr. Secretario Zambrano. — Quedaría en esta forma: "Las sumas depositadas no podrán embargarse ni transferirse, ni las libretas darse en prenda, sin que se admita reclamación alguna a este respecto".

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo en esta forma.

—Se aprueba sin observación el artículo 19.

—En discusión el artículo 20.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Hay que modificar este artículo de acuerdo con otra modificación que ya hemos aceptado. "Uno o más premios para los directores de escuela" ha quedado suprimido de un artículo anterior.

Sr. Cafferata. — Me parece que no es el mismo caso el de este artículo que el del artículo a que se refiere el señor diputado; porque la comisión podría estimular a uno de esos directores de escuela que hubiera contribuido eficazmente a propagar y difundir el ahorro entre sus alumnos, por medio de un premio cualquiera. De manera que sería pertinente que este artículo quedara.

Sr. de Tomaso. — Tengo entendido que la palabra escuela...

Sr. Cafferata. — Lo que fué rechazado es que los maestros de escuela pudieran hacer depósitos colectivos de sus alumnos y a su nombre.

Sr. de Tomaso. — Debe agregarse después de "filantrópicas" las palabras "o profesionales".

Sr. Cafferata. — Muy bien, señor.

Es para todos la ley, no puede haber excepciones.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión el agregado?

Sr. Cafferata. — Sí, señor.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo con el agregado.

Sr. Barrera. — Pero, ¿y las palabras "u otras análogas", después de "sociedades profesionales"?

Sr. Cafferata. — Será una aclaración más.

Sr. Barrera. — Es que esas palabras no estaban en el artículo anterior correlativo.

Sr. Cafferata. — Tiene razón.

Sr. Barrera. — Se podrían incluir para que concuerden los dos artículos.

Sr. Cafferata. — No hay inconveniente.

Sr. Arce. — Que en el artículo 9o. se agregue "u otras análogas".

Sr. Presidente. — Habría que reconsiderarlo.

Sr. Arce. — Habiendo asentimiento general, no sería necesario.

Sr. Presidente. — Habiendo asentimiento, se hará la coordinación por secretaría.

Queda aprobado el artículo 20.

—Se aprueba el artículo 21.

—En discusión el artículo 22.

Sr. de Tomaso. — Pido la palabra.

Deseo proponer el agregado de un artículo, y espero que me acompañará la comisión.

Al disentirse en general este proyecto dije, para demostrar la simpatía que esta institución me merece, que había que tener cuidado a fin de que no empezara a regir la ley en momentos de depresión económica.

Propongo, entonces, que se agregue, como artículo 22, éste: "Esta ley empezará a regir dentro de seis meses".

Habrás así tiempo, también, para difundir la ley, para hacer propaganda pública y privada; y cuando ella entre a funcionar, estará el pueblo en situación de comprenderla y practicarla.

Sr. Presidente. — ¿Acepta la comisión?

Sr. Cafferata. — Yo le aceptaría al señor diputado una transacción, ya que él me propuso una también: transaríamos por que la ley empezara a tener efectos desde el primero de enero de 1915.

Sr. de Tomaso. — Acepto.

Sr. Cafferata. — Perfectamente.

Sr. Bas. — ¿No le parece al señor diputado que quedaría mejor después?

Sr. de Tomaso. — Muy bien.

Sr. Presidente. — Queda, entonces, aprobado el artículo 22 del despacho de la comisión.

Ahora corresponde considerar como artículo 23, el propuesto por el señor diputado por la Capital.

Sr. de Tomaso. — ¿Quiere tomar nota el señor secretario? “Esta ley empezará a regir desde el 1.º de enero de 1915”.

Sr. Presidente. — Sírvanse ponerse de pie los señores diputados que estén por que la honorable Cámara se ocupe inmediatamente de este artículo.

—Resulta afirmativa.

—Sin observación, se da por aprobado el nuevo artículo.

Sr. Presidente. — Queda aprobado el proyecto.

Se levanta la sesión.

—Son las 7 y 15 p. m.